

La ironía detrás de las palabras

Análisis de tropos y trama en *Reminiscencias de Santafé y Bogotá* de José María Cordovez Moure

Trabajo de grado presentado como requisito para optar por el
título de Historiador

Presentado por:

Mauricio Hoyos Rueda

Director: Jaime Humberto Borja Gómez

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Ciencias Sociales

Carrera de Historia

Bogotá, Primer semestre de 2010

Look in thy glass and tell the face thou viewest,
Now is the time that face should form another,
Whose fresh repair if now thou not renewest
Thou dost beguile the word, unless mother

William Shakespeare

Tabla de contenido

Introducción

Pg 3

Capítulo 1

La trágica naturaleza del tiempo humano

Pg 15

- 1.1 La patria de los necios – pg 16
- 1.2 La tragedia de antaño y ogaño – pg 25
- 1.3 Escape de la trágica naturaleza – pg 34

Capítulo 2

Romance cuando de amor y sacramento se trata

Pg 39

- 2.1 El baile para comulgar – pg 40
- 2.2 El suave yugo del matrimonio – pg 49

Capítulo 3

La patética y violenta comedia de la guerra

Pg 56

- 3.1 El conjunto de todos los males – pg 57
- 3.2 poniendo en danza los revólveres - pg 61
- 3.3 Los medios de la comedia – pg 68

La rana y el buey

Conclusión

Pg 72

Bibliografía

Pg 77

Introducción

La víspera, dos palabras dudosas lo habían detenido en el principio de la *poética*.

Esas palabras eran Tragedia y Comedia. Las había encontrado años atrás, en el libro tercero de la *retórica*; nadie, en el ámbito del Islam, barruntaba lo que querían decir. Vanamente había fatigado las páginas de Alejandro de Afrodisia, vanamente había compulsado las versiones del nestoriano Hunain ibn.Ishaq y de Abu-Bashar Mata. Esas dos palabras arcanas pululaban en el texto de la *Poética*; imposible eludirlas.

Jorge Luis Borges, *La búsqueda de Avorroes*

-hace hoy cuarenta años- le dijimos- que, al frente de este edificio fusilaron a Russi y demás compañeros. –Escribanos esa historia-nos replicó. Pero como objetaríamos nuestra incompetencia a la vez que nuestra dificultad, para escribir de una manera legible, acepto la galante oferta que le hizo inteligentemente joven Alejandro Vega para escribir lo que dictáramos. Terminada la tarea, llego el momento de poner el título a lo escrito, hecho a la diablo; pero como vaciláramos en ello. Vega le puso el encabezamiento de *Reminiscencias*. De manera que, concretando la cuestión, diremos que Argáez inventó el instrumento; nosotros soplamos la flauta, que sonó por casualidad; Vega bautizó el escrito y Marroquín, Fallon y Pombo declararon que la bacía de barbero era yelmo de mambrino. (Cordovez, 1962, pg 949)

Fortuna giraba su rueda y sellaba el destino de un libro el 17 de julio de 1891, frente al capitolio de Bogotá; por gajes del destino el “joven Argáez” editor del periódico *El Telegrama* en busca de “noticias de sensación” topaba por suerte con José María Cordovez Moure. De manera imprevista, los recuerdos relatados por un funcionario público de la capital sirvieron para atraer a los lectores de un periódico, y para cumplir con el nacimiento de una de las obras costumbristas más reconocidas de la nación colombiana; *Reminiscencias de Santafé y Bogotá*.

Es así como podemos encontrar un inicio narrativo a los problemas que en adelante desarrollemos; ignoramos si fue un acto de casualidad o se trataba de la deliberada acción del autor, pero el caso es que José María Cordovez Moure, oriundo de Popayán comenzará a escribir pequeños relatos alrededor de 1890 acerca de los comportamientos sociales del aquel entonces Bogotá del siglo XIX. Relatos que aparecerían más tarde dispersos en diferentes publicaciones periódicas y eventualmente recogidas en seis tomos.

Sin embargo, *Reminiscencias* se encuentra en un lugar bastante ambiguo de la historiografía tradicional. Considerado un género menor de la literatura traduce su fuerza historiográfica como fuente de investigaciones históricas, pero si ya bien es una “mina de datos” existe un vacío que no encuentra en los escritos de Cordovez un objeto de estudio propiamente dicho. En cierta forma, por su estilo de escritura costumbrista se le ha atribuido poco valor historiográfico y la posibilidad de entender este escrito como la emergencia de una conciencia histórica es en su mayoría nula, pero deberíamos abrir la posibilidad de entender este escrito cómo un texto donde no solo existe una visión

particular del mundo que rodea al autor, sino también como una expresión que dota de significado a un texto a partir de una conciencia histórica. Pero antes de seguir sería prudente encontrar un contexto a esta situación.

Para algunos historiadores como Jorge Orlando Melo, el costumbrismo se trataba de un accionar de la escritura que buscaba despertar el interés del lector por lo pintoresco, agitado o violento (Melo, 1996 pg 779), buscaba en este lector la satisfacción de un lenguaje divertido y picaresco que se alejaba de un interés trascendental, un aparente burlesco e ingenuo intento de aislar la realidad.¹

Así mismo en términos generales se acuñó a esta literatura (en Colombia) todo trabajo de descripción de los espacios geográficos del territorio nacional, de sus gentes, sus oraciones sociales y económicas (Erna von der Walde, 2007, pg 243). Pero antes de caer en argumentos apresurados, deberíamos invertir un poco de tiempo y espacio para comprender la naturaleza del costumbrismo y su contexto; lo marañoso del asunto y su ambigua naturaleza es objeto necesario para seguir adelante y comprender la verdadera problemática en la escritura de Cordovez

En un sentido amplio la literatura o el cuadro de costumbres sería aquel género (originalmente europeo) que se propone la descripción, no de un carácter o de unos caracteres individuales, sino de formas de vida colectiva, de ritos y hábitos sociales. Un segundo elemento importante es precisamente su paralelo origen con la aparición de la prensa periódica en el siglo XVIII; es decir, por su naturaleza pública se ocupa

¹ Johanatan Brown da una opinión al respecto del carácter del escritor costumbrista en Colombia de la siguiente manera: “ The quest for esthetic sensibility, decorous and delicate creation, and literary adornment further separated the aristocrat from the everyday concerns of reality and from his less fortunate countrymen the literato (iterary figure) of the nineteenth century viewed his national experience in rather bleak terms; he considered Colombian society as decadent, hostile, and depraved beyond remedy. Thus his cultural achievement, modes of expression, education and foreign travel, social ideals, and even support of religious tradition separated the literato and his elite brethren from the national environment. Sons of the aristocracy maintained the genteel tradition in nineteenth century Colombian culture in order to reinforce their social status . (Brown, 1980, pp 446)

preferentemente de acontecimientos sociales contemporáneos que afectan e interesan a la colectividad a la cual está dirigida.

Finalmente, en un sentido más limitado del costumbrismo se entendería por tal, el movimiento que íntimamente ligado al romanticismo, dominaba una parte considerable de la literatura de la primera mitad del siglo XIX en Europa y cuya boga refleja dos importantes corrientes de la época: la profundización del sentimiento nacionalista y, íntimamente ligada a ella, la conmoción espiritual producida por las guerras napoleónicas y las transformaciones sociales que las siguieron. (Herrero, 1978, pg 343)

Por aparente sencillez que caracteriza al género, sus formas de entenderlo pueden ser variadas, es decir, si volteamos nuestras cabezas a un pasado más remoto y lejos de Bogotá y nos trasladamos al viejo continente en busca de su origen, el problema se transforma en algo más complicado. El inglés William Makepeace Thackeray, considerado uno de los más relevantes representantes del costumbrismo, definía la finalidad de su quehacer como: ‘to sketch the manners and life of the old world; to amuse for a few hours with talk about the old society; and, with the result of many a day’s and night’s pleasant reading, to try and wile away a few winter evenings for my hearers’. (Thackeray citado en Losada, 1998, pg 455).

En Francia en cambio, el costumbrismo para Honore de Balzac y su íntima relación con la fisiología se caracterizaba por una intención científica² y el caso español³, aquel que influyó directamente a los intelectuales colombianos, partía de una noción un poco diferente de costumbrismo; el valor del costumbrismo residía en sus pretensiones filosóficas porque los “Escritores filosóficos que no consideraron ya al hombre en general

² “la abundancia de términos técnicos es una de las tendencias del lenguaje de la moda, y la moda forma parte integrante de las costumbres de un país. Aun cuando la ausencia de rigor científico sea manifiesta (las ciencias naturales no proceden, como las matemáticas, por axiomas, teoremas y corolarios), es evidente que las apariencias fisiológicas favorecen la fascinación de una pseudociencia poco menos que inagotable.” (Losada, 1998, 457)

³ The genre (and it merits that title) in nineteenth-century Spain had its origin in two sources: the episodic nature of much of previous Spanish literature, especially realistic fiction, and including genuine cuadros de costumbres, such as some of the dialogos, certain of the works of Quevedo, Cervantes, Juan de Zabaleta and many others; and the works of Mercier, Jouy and other French writers. (W.S Hendrix, 1933, pg 211)

[...] sino al hombre en combinación” (Larra citado en Losada, 1998, pg 461); esta combinación se traducían en acercar la moral y la historia como una relación intrínseca de la sociedad, y la forma de acercar estas dos esferas era el uso de una narrativa anteriormente desconocida, especialmente acertada en un momento donde la pretensión europea de acercarse a un estado “realista” del mundo permeaba con furor todo estudio sobre el hombre⁴⁵.

El caso Colombiano, tiene cierta similitud con la contraparte ibérica por múltiples razones; no solo se trataba de un relación directa con la polis colonial y su afinidad con el lenguaje, sino la pretensión y el carácter del costumbrismo español cotejaba con ideales de la elite colombiana. A manos de individuos como Vergara y Vergara, Groot, Ibañez, Marroquin (entre otros) y grupos de literatura como El Mosaico, este tipo de escritura comenzó a jugar un papel importante en la vida cultural de Colombia, consolidando los contornos de una literatura colombiana y en la formación de imaginarios nacionales.⁶

Nuestro primer acercamiento, parece entonces ser erróneo o al menos incompleto; propuestas de escritura como la del costumbrismo tenían un papel activo en la realidad social, especialmente si tomamos como referente el valor de la escritura en la sociedad capitalina del Siglo XIX (tema que será desarrollado en el primer capítulo), y sumado a ello debemos tomar en cuenta que si ya bien los contemporáneos a Cordovez lo definieron como escritor costumbrista, los textos de este autor “entran en dialogo con varias obras; sus interlecturas se mueven entre lo literario, lo historiográfico y lo periodístico; elementos

⁴ Ser “realista” significaba ver las cosas en forma clara, como realmente eran y también extraer de esa comprensión clara de la realidad las conclusiones apropiadas para vivir una vida posible con base a ellas. Vistas así las afirmaciones de “realismo” esencial eran a la vez epistemológicas y éticas. Era posible acentuar la naturaleza puramente analítica o perspectiva del propio realismo [...] o las implicaciones morales y prescriptivas de la propia claridad de visión.” (White, 2005, pg 54)

⁵ Así que en términos sencillos el problema del costumbrismo y sus múltiples diferencias “no radica ni en la época ni en la forma sino en el modo de concebir el género y la sociedad.” (Losada, 1998, 453)

⁶ Como lo explica Erna Von der Walde: “el realismo costumbrista se orientó para servir de base a un “realismo político”. La realidad colombiana debía explorarse y entenderse desde sus propias condiciones, sin las afectaciones de ideologías foráneas” (Erna von der Walde, 2007, pg 244).

que desde las perspectivas de la época no constituyen géneros claramente delimitados”(Acosta, 1994, pg 43).⁷

Es decir, a pesar de su naturaleza yuxtapuesta y fragmentaria y de encontrarse sumergida en un contexto histórico donde la Historia como pretensión científica (modulada por un propio lenguaje) se comenzaba a formar, Reminiscencias es la expresión de una conciencia histórica, resultado de las diferentes dinámicas sociales y culturales de la época.

Detrás de un aparente lenguaje anecdótico y netamente descriptivo yace un complejo mecanismo de escritura que dotaba al texto de múltiples significados apelando al uso de una lectura indirecta. Es decir, esta conciencia histórica se encuentra determinada por una visión de mundo moral, social y política particular, determinada a su vez por el contexto en el que se encuentra el escritor. Pero su aprehensión, tanto en el proceso de escritura como de lectura era solo posible si se abogaba a diferentes estrategias del lenguaje que permitían introducir estos elementos mencionados anteriormente de forma sublime en un lenguaje que se creía netamente descriptivo (propio del costumbrismo).

Las estrategias eran múltiples, pero nos compete en esta ocasión abarcar sólo una de ellas; el uso de figuras literarias, en especial el uso de los tropos insertos dentro de una narrativa de trama. El primer elemento (los tropos) permite la caracterización de objetos en distintos tipos de discurso indirecto o figurativo. Nos es útil para comprender las operaciones por las cuales los contenidos que dotan a un texto de significado pueden ser captados en forma pre figurativa y preparados para la aprehensión consciente el accionar de la lectura⁸ (White, 2005, pg), por una sociedad en particular.

⁷ Por ejemplo, para un gramático como José Manuel Marroquín el artículo de costumbres era esencialmente :“pintar, para la instrucción de los extraños y de la posteridad, las costumbres de los países en épocas determinadas, puedanse componer también con el fin de corregir lo vituperable o defectuoso que haya en dichas costumbres” (Marroquín, s.f, pg 98). Por ello a estas alturas deberíamos considerar la posibilidad que Reminiscencias no es la sencillamente la recopilación de relatos netamente descriptivos donde su naturaleza trascendental aparentemente es inexistente.

⁸ Por ejemplo, Umberto Eco encuentra en la metáfora (la madre de todos los tropos) una esencial función cognitiva y se remite a Aristóteles para sustentar su afirmación: “What Aristotle understood was that metaphor is not an ornament (Koaluos), but rather a cognitive instrument, at once a source of clarity and enigma: Accordingly, it is metaphor that is in the highest degree instructive [...] It follows, then, for style and

Es decir, los tropos “son desviaciones del uso literal, convencional o “propio” del lenguaje, desvíos en la locución que no están sancionados ni por la costumbre ni por la lógica [...] es siempre no solo una desviación desde un significado posible, propio, sino también una desviación hacia otro significado, concepción o ideal de lo que es correcto, propio y verdadero “en realidad”” (White, 2003, pg 66)

La clásica y contemporánea forma de categorizar los tropos⁹ son esencialmente 4: metáfora, sinécdoque, metonimia e ironía. La metáfora (transferencia) que responde a una función representativa donde los fenómenos pueden ser caracterizados en términos de su semejanza o diferencia de otros. En segundo lugar se encuentra la metonimia (cambio de nombre) que ésta, en cambio responde a una función reduccionista donde el nombre de una parte de una cosa sustituye al nombre del todo.

En tercer lugar está la sinécdoque que si ya bien puede ser fácilmente confundida con una metonimia, su función es integrativa donde un fenómeno puede ser caracterizado, utilizando una parte para simbolizar una cualidad inherente a la totalidad del fenómeno, y finalmente, la ironía se utiliza para caracterizar entidades, negando en nivel figurativo lo que se afirma positivamente a nivel literal. En resumidas cuentas, la utilidad del análisis de los tropos reside en encontrar cómo relaciona nuestro autor las “desviaciones” para edificar el lenguaje indirecto; el reemplazo de conceptos y palabras dependen de la relación sublime que comparten los objetos en diferentes esferas de la vida social (cultural, políticas, moral, imaginarios, entre otros) que así mismo responden a diferentes códigos propios de la sociedad a la cual pertenece Cordovez.

reasoning [enthymemes] alike, that in order to be lively they must give us rapid information. Consequently, we are not highly gratified by enthymemes that are obvious-and "obvious" means absolutely plain to everyone, not demanding a bit of mental inquiry- nor by those which, when stated, we do not understand. What we like are those that convey information as fast as they are stated-so long as we did not have the knowledge in advance - or that our minds lag only a little behind. With the latter two kinds there is some process of learning” (Eco, 1983, 234)

⁹ Teóricos gramáticos como Kenneth Burke, Umberto Eco, Paul Ricoeru y Bathes inciden también en categorizar los tropos en 4 categorías. (White, 2005, pg 41)

Para encontrar ese vértice es necesario abogar a un tipo de análisis que permita desfragmentar el tropo desde su naturaleza semántica, por ello debemos pedir ayuda a Umberto Eco y utilizar el modelo Q¹⁰ para esta tarea. La pertinencia de estos modelos reside en su valor para relacionar los sememas (Unidades básicas de significación) desplazadas en la escritura de los tropos y los semas de estas, que se relacionan con codificaciones culturales particulares, encontrando en ellos afirmaciones de carácter moral, político o social. Recordemos que el semema es el lugar de la manifestación y del encuentro de semas que proceden de categorías y sistemas sémicos diferentes y que guardan entre sí relaciones jerárquicas y un tropo no es otra cosa que la sustitución de un semema por otro mediante la amalgama innovadora de una o varias marcas semánticas. (Eco, 2000, pg 386-399)

Este modelo se basa en una masa de nudos interconexos conectados entre sí por diferentes tipos de vínculos asociativos¹¹, es en términos más simples un modelo pragmático, como si de un mapa de significados se tratara. Donde cada palabra se convierte en un semema y dentro de un contexto nos diera la capacidad de encontrar sus múltiples denotaciones y connotaciones (semas) para encontrar la verdadera naturaleza de esta “desviación”, su valor en un grupo cultural y desenredar la mezquina maraña del lenguaje indirecto.

El análisis de los tropos también puede significar un segundo elemento provechoso para esta investigación y el problema de la conciencia histórica presente en *Reminiscencias*. Para White, la metáfora, la metonimia y la sinécdoque son tropos de carácter “ingenuo”, es decir “solo pueden desplegarse en la creencia en la capacidad del lenguaje para captar la naturaleza de las cosas en términos figurativos” y la ironía en cambio aparece como una contrapartida sentimental en el sentido autoconsciente “presupone que el lector ya sabe o es capaz de reconocer lo absurdo de la caracterización [...] la ironía es en cierto sentido

¹⁰ El modelo es extraído en su mayoría del capítulo llamado “Teoría de los códigos” en Eco, U (2000), *Tratado de semiótica general*, Barcelona, editorial Lumen, pg 81-219.

¹¹El modelo prevé la definición de cualquier signo gracias a la interconexión con el universo de todos los demás signos en función de interpretantes. Desde un signo establecido es posible volver a recorrer, desde el centro hasta la periferia, todo el universo de las unidades culturales, cada una de las cuales puede convertirse a su vez en centro y generar periferias

metratropológica, porque se despliega en la conciencia autoconsciente del posible mal uso del lenguaje figurativo” (White, 2005 pg 46),

Es decir, debemos trabajar bajo la suposición que el uso de los tropos incide en cierta evolución de la relación del escritor y el lenguaje donde la ironía en última instancia representa “la comprensión no sólo de su realidad, sino de la relación entre la realidad y su conciencia” (White, 2003, pg 84) carácter esencial si de conciencia histórica estamos hablando. En este sentido, el uso del tropo irónico en *Reminiscencias* ejemplifica esta premisa; donde la ironía en un mar de comportamientos sociales descritos solo muestra su extraña cara en contextos relevantes al “Tiempo”, al “Matrimonio” (o relaciones sentimentales de esta naturaleza) y en comportamientos relacionados a la violencia (íntimamente relacionado con instancias de guerra).

Pero ahora bien, la forma como organiza nuestro escritor la valoración del pasado, depende de una lógica narrativa que le permita establecer el significado de los eventos en relación a su visión particular de mundo. A este fenómeno lo llamaremos trama, “porque solo dentro de la trama tiene la acción un contorno y un límite” (Ricoeur, 1998, pg 85), ¿esto qué significa? Para Northrop Frye en su libro *anatomía de la crítica*, el problema de la trama se traducía al concepto alguna vez propuesto por Aristóteles llamado *Mytho*; que en términos sencillos “es la disposición de los hechos en sistema”

Así mismo este problema hace parte de una estructura o arquetipo propio de la sociedad, donde cada obra (en este caso escrita) responde de múltiples maneras a otras precedentes o contemporáneas, es decir, “el mythos del drama es en el tiempo, por tanto lo que el icono de la pintura es en el espacio. Ambos son mensajes con una estructura temporal o espacial elaborados mediante una gramática básica que regula la articulación y la combinación de los rasgos pertinentes que constituyen el alfabeto del escritor” (Ricoeur, 1998, pg 86), lo que nos lleva a pensar que la noción de “trama” responde entonces a condiciones históricas y a una visión de mundo y no a un canon literario: elemento provechoso para nuestro escrito.¹²

¹² “Pero la diferencia entre el análisis estructural y la crítica arquetípica reside, precisamente en el método que emplean ambos enfoques, que consiste en el primer caso, en lo que he llamado la lógica a priori de las

Para Frye existen cuatro grandes polos en este arquetipo de la trama que responden a su vez a diferentes visiones acerca del papel del hombre en su mundo: romance, sátira, tragedia y comedia. Los dos primeros son opuestos y excluyentes, donde el romance es un drama simbolizado por la trascendencia del héroe del mundo de la experiencia, un relato donde existe el triunfo del bien sobre el mal, de la virtud sobre el vicio, es decir una superación ante algún fenómeno que suprime en fuerzas al ser humano.

La sátira en cambio es el opuesto del Romance, es el drama de la derrota total del humano ante esta fuerza, incapaz de superar cierto problema donde la conciencia y voluntad social son inútiles. Tragedia y comedia son en cambio matices menos traumáticos porque sugieren una reconciliación o fracaso provisional del humano ante las fuerzas a las que se opone. En la comedia esta superación se relata por medio de la reconciliación de hombres con hombres, hombres con su mundo y su sociedad, aferrándose a la esperanza que la situación que viven perdure; en la tragedia en cambio existe el sentimiento de resignación donde el hombre debe aceptar sus condiciones y el estado del mundo para vivir dentro de ellas.

Estos arquetipos son la forma como un escritor, (en este caso bajo la naturaleza historiográfica) “explica” y da causalidad a su noción de representación histórica, su conciencia histórica se materializa en la forma como organiza esta trama o relato. Pero cualquier persona puede observar que *Reminiscencias* no sigue la secuencia tradicional de “relato”, a lo sumo podemos objetar que se trata de microrelatos y que no existe un papel heroico definido y una linealidad narrativa que siga el orden de inicio, nudo y desenlace) pero es aquí donde se encuentra la relación de los tropos y la trama.

La estructura del trabajo se deriva en tres fracciones como consecuencia del uso de la ironía en el escrito de Cordovez; la primera de ellas, “La trágica naturaleza del tiempo humano”

posibilidades del relato y en el segundo, en un esquematismo surgido del estudio habitual de la tradición narrativa. El arquetipo de N. Frye no es una estructura intemporal, sino el fruto de las convenciones del arte y su sedimentación. Cada uno de los poemas que surgen en un momento dado aparece en un mundo en el que previamente se han compuesto otras obras [...] gracias a este carácter fundamentalmente comunicativo los arquetipos solo son, por tanto unidades comunicables [...] conjuntos de imágenes recurrentes. (Ricoeur, pp 136)

hace énfasis en la escritura de la Historia y la emergencia de una conciencia historiográfica en *Reminiscencias*, problema que se encuentra permeado por el deseo de una élite por llevar a cabo un proyecto de Nación, dando como resultado una “explicación” trágica del relato histórico.

La segunda parte, “Romance cuando de amor y sacramento se trata” incide en el problema del espacio público y privado a partir del eje civil del matrimonio y la emergencia del amor, (relacionado a su vez con el papel de la Iglesia en el problema), su orden narrativo como veremos responde al Romance.

Finalmente el último capítulo “La patética y violenta comedia de la guerra” se traduce en el problema de las “celebres” guerras del siglo XIX y su relación con los partidos políticos, desembocando en una forma de comedia. Los tres capítulos como ya se mencionó anteriormente, responden a los únicos tres aspectos donde se hace uso de la ironía, lo cual me lleva a pensar que la conciencia histórica de Cordovez encuentra como ejes de acción al tiempo, el amor y la guerra para darle coherencia a su visión de mundo. Y su representación a partir de tramas no son excluyentes, sino complementarias.

El análisis de los tropos fue utilizado esencialmente en dos capítulos del primer tomo de *Reminiscencias*; “Bailes” y “Los colegios y los estudiantes”¹³. A su vez, para entender el valor de la ironía y comprender la manera como Cordovez relaciona los temas con diversas esferas del contexto, se abogó a diferentes textos de autores contemporáneos a Cordovez, tales como Miguel Antonio Caro, José María Samper, José María Vergara y Vergara, Manuel Marroquín, entre otros.

Ahora bien, como trabajo, se puede caer en el evidente peligro del “determinismo lingüístico”, sin embargo robando las palabras de Hayden White; “cualquier análisis de cualquier tipo de escrito debe tener en cuenta las formas en que el uso de los diversos códigos, de los cuales el lenguaje es en sí mismo un paradigma, capacita tanto como limita

¹³ Como fuente se ha utilizado la edición de Aguilar (1962), que si ya bien es de carácter recopilatorio, no compromete la redacción original del texto.

aquello que puede decirse acerca del mundo” (White, 2003 pg 47), sería una tontería argumentar que por medio del lenguaje se puede extraer en su totalidad una realidad histórica pero analizar Reminiscencias como objeto de estudio bajo el problema del lenguaje permite interpretar una visión de mundo y una conciencia histórica, permeada por tensiones y dinámicas de la sociedad a la cual pertenece Cordovez, una pequeña pieza en el gran rompecabezas del siglo XIX.

La vitalidad de entender a Reminiscencias como objeto historiográfico reside en el hecho que si ya bien es considerado una mina de datos para el estudio histórico, pocos se detienen a cuestionar y comprender la misma naturaleza de Reminiscencias¹⁴, es decir como última consideración, el objetivo de este trabajo no es cuestionar la veracidad de los hechos descritos, sino más bien el carácter de este reside bajo la pregunta de ¿Por qué se escribió de esta manera? Y siendo así nos proponemos argumentar y exponer la emergencia de una conciencia histórica particular.

¹⁴ En este punto sobresalen tres textos en especial; Elisa Mujica, Germán Mejía y Carmen Elisa Acosta encuentran en la obra de Cordovez un valioso objeto historiográfico para la Historia de Bogotá. Si ya bien, los textos de los dos primeros autores (Mejía, G. (1997) “Prologo” en *Reminiscencias de Santa Fe y Bogotá*, Bogotá, Gerardo Rivas Moreno Editor / Mujica, E. (1991),” Santafé y Bogotá y su cronista Don José María Cordovez Moure.” En *Boletín de la Academia Colombiana* Vol. 41, no. 173 (Jul./Sep. 1991).p. 100-106) no son artículos ni libros académicos, sino su intención es introducir el texto de Cordovez o elaborar una pequeña reseña de este, son de vital importancia para entender la problemática que surge a partir de reminiscencias. Los dos autores; Mejía desde la perspectiva de la ciencia histórica y Mujica desde la esfera literaria hallan un gran vacío historiográfico, donde la tradición encuentra en Cordovez una mina de datos, pero no existe una pretensión crítica y analítica de la complejidad que representa el escrito. Para los autores, problemas esenciales como la construcción de “Verdad”, el proceso de escritura, la errónea forma de catalogar los seis tomos bajo un mismo estilo, la evolución de conciencia histórica de Cordovez, entre otros, son elementos que deben ser revisados. Finalmente el texto de Carmen Elisa Acosta (Acosta, C. (1993), *Invocación del lector bogotano de finales del siglo XIX: lectura de reminiscencias de Santafé y Bogotá de Jose Maria Cordovez Moure*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo) resalta como evidente avance en la problemática historiografía que emerge de Reminiscencias. Para estudiar el texto de Cordovez se ubica en el mundo del lector a través de una perspectiva semiótica, entendiendo reminiscencias como un texto que además de atacar o reafirmar comportamientos morales, pretendía transformar la realidad del lector. Un texto que emerge en una situación política y social particular de Bogotá, donde el proceso de escritura comprendía diferentes actos de poder.

Capítulo 1

La trágica naturaleza del tiempo humano

Un día u otro había de morir
Hubiese habido un tiempo para tales palabras...
El día de mañana, y de mañana, y de mañana
Se desliza, paso a paso, día a día,
Hasta la sílaba final con que el tiempo se escribe.
Y todo nuestro ayer ilumino a los necios
La senda de cenizas de la muerte. ¡Extínguete, fugaz antorcha!
La vida es una sombra tan solo, que transcurre; un pobre actor
Que, orgulloso, consume su turno sobre el escenario
Para jamás volver a ser oído. Es una historia contada por un necio
Llena de ruido y furia, Que nada significa.

Shakespeare, *Macbeth*,

Los aterradores gritos de la reina se oyeron; Macbeth; ya saciado por sus crímenes y atrocidades no sintió sorpresa alguna, sin embargo encontraba en la muerte de la reina una íntima relación con la Historia, aquel relato donde el tiempo se escribe, y el necio que se niega a olvidar su pasado es el sujeto que da significado a los eventos del ayer. La trágica naturaleza de la Historia reside en última instancia en la voz del narrador y la muerte de la reina amenazaba con extinguirse en las sombras del olvido; sólo un fenómeno podía impedir este fatídico evento; algún necio debía contar su historia.

Esta Historia será relatada por un aparente necio que llamaremos José María Cordovez Moure¹⁵. Una Historia donde narrar el pasado cotidiano y “banal” de Bogotá dará como resultado la emergencia de una particular consciencia histórica, caracterizada por una trágica visión de los hechos y acontecimientos del ayer. Este fenómeno y emergencia serán determinados a su vez por una noción acerca del concepto de Nación y su desarrollo como proyecto incompleto; una preocupación propia del contexto intelectual del siglo XIX colombiano que encuentra sus orígenes en los tiempos de los próceres.

1.1 La patria de los necios

José Manuel Marroquín advertía también en el prólogo de la primera edición de *Reminiscencias*¹⁶ un miedo similar al de Macbeth, donde el olvido aparentemente juega un papel decisivo en la vida de una sociedad:

De ahí resulta que insensiblemente van cayendo en el olvido innumerables hechos e innumerables nombres que no merecen tan mala suerte [...] Muy errados van los que juzgan que se pierde poco cuando se pierde la memoria de las cosas menudas y

¹⁵José María Cordovez Moure, nacido en Popayán en 1835 viajará a muy temprana edad a Bogotá. Estudiara derecho y leyes en el Colegio Mayor de Nuestra señora del Rosario y ejercerá múltiples cargos públicos. Desde 1891 comenzara a escribir para el periódico El Telegrama hasta su muerte. Sus *Reminiscencias de Santafé de Bogotá*, conformadas por ocho volúmenes, son su obra más conocida de relatos costumbristas.

¹⁶ El primer tomo de *Reminiscencias de Santafé y Bogotá* será publicado por la Imprenta el Telegrama en el año de 1893; recogiendo diferentes escritos de José María Cordovez Moure que aparecieron en diferentes fechas en la publicación periódica del Telegrama y la revista Cromos. Las ediciones de los siguientes tomos sucedieron sin mayor distancia, finalizando en 1912 con el último tomo.

comunes de cada época [...] aquella incuria que deja sumir en el olvido lo que merece recordación no ha podido dejar de observarse y producir sus malos efectos aquí en Colombia. (Marroquín en Cordovez, 1962, pp 23)

Las palabras de Marroquín son tal vez, la clave para entender el confuso juego de la escritura de la Historia, es decir como si se tratara del principio de Occam¹⁷, escribir historia es el resultado de un proceso bastante sencillo explicado por Artur Danto “He sostenido que una cosa u ocurrencia particular adquiere significación histórica en virtud de sus relaciones con alguna otra cosa u ocurrencia, en la que resulta que tenemos especial interés, o a la que damos importancia por la razón que sea” (Danto, 1989, pg 135) y adquieren significación en la medida que estos eventos pasados son observados a la luz del futuro, la sencillez de la preposición es en cierta forma poética; el olvido y su presencia en una sociedad depende del valor que nuestro recuerdo encuentra en el presente, sin embargo aquí yace el problema que nos trajo hasta aquí: ¿Por qué Cordovez Moure encontró pertinente escribir acerca de bailes, costumbres en los colegios, fiestas, entre otros aspectos de un pasado reciente?, temas que en cierta forma no representan un papel protagónico en la Historia tradicional. Jorge Orlando Melo, en su libro *Historiografía Colombiana* explica la obra de Cordovez de la siguiente manera:

Y sin duda su trabajo – Reminiscencias - corresponde a un ambiente, desarrollado ante todo en Bogotá, en el que los intelectuales, alejándose de preocupaciones más profundas, empezaron a buscar lo humorístico y lo simpático y a desarrollar el gusto por lo tribal y lo juguetón. [...] buena parte de la literatura producida en Bogotá estuvo marcada por esta actitud de superficial evasión por los problemas del día: la intelectualidad soberana, en una sociedad cuyo fracaso parecía inocultable pero que resultaba difícil de entender, prefería engolosinarse con la minucia entretenida y el derroche de ingenio. La ideología si era necesaria, era conocida y de ella se encargaban don Miguel Antonio Caro o don Marco Fidel Suarez; era la escolástica de Jaime Balmes y un humanismo cristiano que permitía cerrar los ojos ante los desgarramientos del país (Melo, 1996, pg 78)

¹⁷ “*Pluralitas non est ponenda sine neccesitate*” o “las explicaciones nunca deben multiplicar las causas sin necesidad”

Melo traduce en sus palabras un argumento bastante factible; el siglo XIX era un espacio donde el mundo intelectual se movía a pasos agigantados; la historiografía a manos de sujetos como Restrepo, Groot, Plaza y Acosta comenzaba a profesionalizarse en Colombia (Melo, 1996, pg 45-74), la idea de una Historia que rozaba los lindes de una ciencia era ya una materia tangible que emergía de la necesidad “realista” de encontrar un método científico a los datos de la historia¹⁸, la sociedad y la naturaleza humana, es decir, la prosa historiográfica encontraba su propio lenguaje y su legitimidad por medio del estudio riguroso de documentos. La ideología, como lo argumenta Melo (1996, pg 78), era trabajo y compromiso de hombres como Caro, Samper, Suarez entre otros; era un lugar apolítico que se enriquecía de la dialéctica, la reflexión, y el constante estudio del lenguaje. Cordovez en cambio, pertenecía a un grupo de insensatos, de simpáticos necios que cerraban los ojos ante una realidad que amenazaba con fracasar, el desborde de un divertido lenguaje era el reflejo de un intento desesperado a manos de una cultura cachaca por cerrar las puertas a esta misma realidad. Pero ¿lo era?, tal vez entre el cielo y la tierra haya algo más de lo que sospecha nuestra filosofía.

El papel de la escritura en la sociedad capitalina de fines de siglo XIX encarnaba un papel bastante particular; en ella se vertía una búsqueda por la Verdad, era el resultado de una realidad que se construía por medio de la moral, Marroquín en la introducción del *Manual de retorica y poética* nos arroja cierta noción del valor otorgado a la escritura:

Las letras y las bellas artes deben proponerse el mismo fin que la ciencia y la moral. La ciencia busca la verdad y la demuestra, con lo que satisface la razón; la moral busca el bien y lo enseña, y así guía la voluntad; las bellas artes y las bellas letras buscan la expresión de lo bello, y así hacen amar el bien y la verdad, halagando la sensibilidad

¹⁸ Acerca de este problema existe bastante bibliografía, y si ya bien esta intención se puede remitir al renacimiento italiano, será el impulso del positivismo y el desarrollo de una compleja noción de “realismo” lo que llevara a la materialización esta idea: “La cultura europea del siglo XIX mostro en todas partes una furia por una comprensión realista del mundo. El término realista, desde luego, significaba algo distinto de una comprensión científica del mundo, aunque algunos auto designados realistas como los positivistas y los darwinistas sociales identificaban su realismo con el tipo de comprensión de los procesos naturales que ofrecían las ciencias físicas. [...] En general, pues, el realismo del pensamiento histórico del siglo XIX consiste en la búsqueda de una base adecuada para la creencia en el progreso. (White, 2005, pp 53)

[...] Esta belleza que concebimos y que no alcanzamos a representar, que es la belleza sin mezcla y sin defectos, es el ideal. (Marroquín, s..f, pg 31)¹⁹

De forma anecdótica Cordovez escribía: “Entonces llegó el frenesí ortográfico hasta suprimir por inútiles las letras x e y, la p en muchos casos y algunas otras atrocidades que se introdujeron en la hermosa lengua de Castilla [...] A este respecto se necesitó la severa lección que dió el gobierno alemán al general Sergio Camargo [...] para que desistiéramos de esas necedades [...] La lección aprovechó, y retornamos desde entonces a la ortografía castellana que enseñaron Cuervo y Marroquín.” (Cordovez, 1962, pg 1375)

Miguel Antonio Caro, por ejemplo escribía de manera satírica: “Como la vil superstición deshonor la verdadera fe, los malos versos profanan la divina poesía” (Caro,1988, pg 201) evidentemente, el autor escribe acerca de la poesía, pero de manera desprovista ejemplifica el valor del uso del lenguaje, la indignación de Caro por los “malos versos” no debe tomarse como algo curioso y a la ligera; el mal uso del lenguaje ponía en riesgo la moral, la verdad, el alma; amenazaba nada más y nada menos que la realidad²⁰. Cordovez Moure también participaba en este juego y como un necio su arma por elección fue la del recuerdo²¹.

Sin embargo, la realidad resulta un concepto ambiguo, bastante difícil de comprender y por qué no decirlo, vago para los objetivos de este escrito, la “realidad” debía significar algo tangible para los intelectuales de finales del siglo XIX, sus recursos, pensamientos y tiempo eran consumidos por una idea visible que encontramos en las palabras de

¹⁹ La noción de estos conceptos se encuentra también relacionado, con la estructura clásica de las facultades del alma; inteligencia, voluntad y sensibilidad.

²⁰ En mi opinión, inclusive las propuestas de autores como Jaime Balmes, no rechazaban una realidad que fracasaba, de hecho, su compromiso esencial era imponer reglas y códigos en el lenguaje que condujeran a la juventud por el camino del progreso; por ejemplo el romanticismo era rechazado porque esta lógica y el “deber” de transformar la realidad lo permitían. Para ver más acerca de este tema Gordillo, A (2000), *El corazón y la norma: aproximaciones al canon conservador del siglo XIX*. Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá

²¹ Inclusive, para un científico como José Francisco Caldas en vísperas de la revolución encontraba también este tipo de valor moral en la acción de la escritura: “Nuestras plumas van a pintar nuestras virtudes y nuestros vicios; y mandar a la posteridad el aprecio o el odio de nuestros conciudadanos” Caldas citado en (Gordillo, 2000, pg 39.)

Marroquín que citamos anteriormente: la realidad encontraba su correcto valor cuando se traduce en la palabra *Colombia*; la realidad que estaba en juego era la patria.²²

“A trabajar para mi patria, este querido pedazo de tierra que Dios me señaló por cuna, no quiero olvidarme que también soy ciudadano de la eternidad [...] Cristiano, trabajo para mi religión; ciudadano, trabajo para mi patria” (Vergara y Vergara, 1974, pp 24), las palabras de José María Vergara y Vergara demuestran en mi opinión que existe una indisoluble relación entre el intelectual y su compromiso con un proyecto de nación que comenzó décadas antes, pero que se reinventara con la emergencia de la regeneración.²³ La expresión del compromiso de Cordovez, es precisamente *Reminiscencias*:

Para muchos cronistas de la generación que le siguió a la de los emancipadores hispanoamericanos, su presente psicológico comprendió tanto lo relativo a la gesta libertadora, de la que sus padres fueron gestores, como su presente psicológico. Este fue precisamente el caso de José María Cordovez Moure (Pardo Tovar citado en Acosta, 1993,pg 18)

Pero para entender este punto debemos volver paginas atrás donde argumentaba que el uso de la ironía en *Reminiscencias* comprendía tres temas esenciales, donde el “tiempo” (en especial cuando el autor se remite a marcos de tiempo pasado) era casi en su totalidad expresado por medio de este tropo, así mismo argumente que se trataba de un tropo auto reflexivo porque es lugar del lenguaje (o del uso de tropos) donde existe no sólo una comprensión por parte del escritor con su “realidad”, sino es en términos llanos la expresión de la relación entre la realidad y su conciencia; ¿pero en qué consiste esta conciencia?, ¿Qué tiene que ver esto con la relación de un “proyecto de nación” con un escrito costumbrista? El problema se traduce en el vínculo de dos elementos; la importancia de escribir Historia en este particular momento del siglo XIX y la misma noción de Historia que se expresa en las páginas de *Reminiscencias*. A este respecto

²² “... pero de tejas abajo, es indispensable la facultad de los hombres para elegir la forma de gobierno que mejor les cuadre, y nombrar a sus mandatarios” (Cordovez, 1962, pg 677) Indispensable escribe Cordovez Moure, la noción de Gobierno y patria es indisoluble al progreso, sin ella la Historia no tiene fluidez.

²³ En el tercer capítulo, como veremos, se generaran en el siglo XIX diversos conflictos y propuestas que condicionaran el mismo desarrollo político y social de Colombia a partir de esta noción de proyecto.

Germán Colmenares en su texto *Convenciones contra la cultura*, expone un interesante argumento:

Don Leopoldo Zea ha afirmado que en Hispanoamérica no existe un pasado, una historia, por cuanto el pasado siempre está presente. La reiteración del pasado brota de las condiciones del atraso, en donde la historia ha transcurrido por caminos equivocados y debe retornarse una y otra vez al punto de partida. Para los historiadores del siglo XIX, el punto de constante retorno era el período de la Independencia, en el cual se hallaban contenidas todas las promesas. Su labor consistía ante todo en una reificación permanente del momento de epifanía [...] los historiadores, que hacían parte de elites, se elegían a así mismos como guardianes y como portadores de un mensaje (Colmenares, 1987, pg 20-21)

Colmenares nos arroja una luz acerca de la importancia de escribir Historia en una sociedad como la colombiana en el siglo XIX²⁴; es evidente que aquí puede existir una contradicción: *Reminiscencias* no es un escrito acerca de la Revolución, a lo sumo describe pocos hechos relacionados con ella, sin embargo en cierta forma sí reivindica aquella epifanía de la Independencia²⁵, la promesa de convertir a Colombia en una nación civilizada, una nación autónoma con la capacidad de encontrarse a la misma altura de las naciones europeas. *Reminiscencias* como lo expondré más adelante, es la suma de escritos que se propone legitimar una lucha que comenzaron las generaciones previas a la de Cordovez.

²⁴ Cordovez argumentaba; “pero aun hay algo más en este asunto, puesto que por medio de las fotografías, del fonógrafo y del cinematógrafo legaremos a la posteridad [...] Acaso se censure este trabajo por la escasa importancia del autor [...] nada tendría raro que de estas memorias intimas surgieran datos acerca de algunos personajes, como sucesos ignorados de los contemporáneos y de las vicisitudes que asedian al hombre que logra vivir luengos años en este mundo de miserias.” Cordovez, 1962, pp 1343)

²⁵ “la conspiración del 25 de septiembre de 1828” suceso que confabularon los opositores del Gobierno de Simón Bolívar para asesinar al mandatario fue relatado por Cordovez (de los pocos hechos relatados referentes a esta época en *Reminiscencias*) y como conclusión el escritor expone: “Los acontecimientos políticos iniciados el 25 de septiembre marcaron el estertor de la agonía de la gran República y de su fundador, heridos de muerte en aquella noche nefada” (Cordovez, 1962, pg 769). La República entonces comenzara su condena desde esta fecha, sin poder realizar el gran proyecto de nación.

Ahora bien, solo es necesario leer el título de *Reminiscencias* para comenzar a entender el juego de este necio: *Santa Fe y Bogotá*, sin embargo más allá de la combinación retórica de palabras, la suma de estas dos palabras o nombres propios es ya en sí un complejo reflejo de una visión de mundo y de tiempo: "...Para su autor Cordovez Moure, existía una separación, un corte, entre lo santafereño y lo, para el moderno, de Bogotá, nombre recibido oficialmente por la capital a raíz del Congreso de Angostura, constitutivo de la Gran Colombia." (Mujica, 1991, pg 100). El irónico título (contraponer dos nombres diferentes para señalar un mismo objeto) es muestra de esta relación entre la realidad y la conciencia del escritor que marca una coyuntura y manera de entender el tiempo como un proceso, es dotar a la forma como se escribe la historia de múltiples significados.

Efectivamente este corte significaba una evidente coyuntura, no sólo en el sentido de orden cronológico de eventos y hechos que se escriben, sino para su autor la esencia comparativa de estos dos mundos temporales era más importante que la descripción de estos hechos: "...en el caso de *Reminiscencias* está exaltando el pasado o se le está presentando al lector en comparación con su presente, como prueba de velocidad del cambio, como la transformación de una época" (Acosta, 1993, pg 18).

Cordovez fue cronista de su época, costumbrista en una sociedad cambiante e historiador de una época constitutiva de nuestro estado nacional [...] pero lo que descubre en su lectura no es la importancia dada a un esfuerzo de armonización entre géneros, inexistente por lo demás, sino el recurso a formas distintas que le permitieran expresar la tensión que vivieron los colombianos de fines de siglo al constatar que los cambios que estaban ocurriendo daban fin inexorablemente a una sociedad a la que ellos habían pertenecido (Germán Mejía, 1997, pg XVII)²⁶

²⁶ Un ejemplo de ello, es la introducción que hace Cordovez al capítulo "Artes, ciencias y oficios" en el IV tomo de *Reminiscencias*: Nuestros benévolo lectores, cuando menos, nos tildaran de exagerados o hiperbólicos en la descripción que presentamos de Santafé los que se dedicaban al ejercicio de las diversas artes y oficios [...] y del grado de adelanto alcanzado en tales profesiones comprado con el progreso o decadencia a que hayan llegado en los últimos tiempos en Bogotá [...] por indolencia y completa carencia de estímulos. De ahí proviene que seamos los más atrasados en la América Latina, y que en cambio nos hayamos visto plagados de rábulas sin conciencia, peste y tormento de las poblaciones que eligen ellos para teatro de sus iniquidades y estafas" (Cordovez, 1962, pg 815)

Pero para medir valores como “moderno”, velocidad del tiempo, época entre otros, se requiere de cierta comprensión de coyunturas, es decir, encontrar en la cadena de sucesos una noción de orden y “sentido histórico”, encontrar en este caso, una forma de organizar recuerdos que a su vez respondan a un compromiso con la realidad social a la cual estaba “sometido” un hombre perteneciente a la élite capitalina. Está claro que la estructura narrativa de *Reminiscencias* se encuentra ordenada partir de temas que hacen referencia a comportamientos colectivos, una característica universal de los cuadros de costumbre²⁷, sin embargo abogando nuevamente al uso de los tropos, podemos encontrar que detrás de esta estructura yace una manera de dotar de significado a estos cortos relatos. Es a partir del uso constante de metáforas, metonimias, sinécdoques e ironías que pequeños e intrascendentes acontecimientos toman forma activa en el proceso histórico. Cordovez al relacionar diferentes esferas del quehacer social a partir de semas y sememas encuentra en la “casualidad” una forma de comprender el destino del hombre.

Reposa una forma de entender el mundo social y los elementos que para Cordovez Moure eran la esencia misma de la Historia. No nos dejemos engañar por la aparente “sencillez” de la literatura de costumbres, *Reminiscencias* no es una obra más del uso negligente de la retórica y el intento de un intelectual por alejarse de una realidad abrumadora, de hecho es todo lo contrario; es la manera como se materializa una comprensión histórica de la sociedad bogotana.

Para Cordovez la harina con la que está hecha la historia es de carácter trágico; existen claro, las acciones de los hombres, que sin ellas el progreso no podría existir, sin embargo el individuo está sujeto también a algo más allá de la materia. El ser humano se encuentra inmerso en un complicado mecanismo del devenir donde las convulsiones son un extraño motor histórico, es decir, entendiendo las convulsiones en su espectro más alto (guerras, influencias externas, crímenes), comportamientos sociales que alteran el orden común de la

²⁷ La estructura general de los primeros tomos de *Reminiscencias* hacen referencia a comportamientos emergentes de una colectividad, tales como Bailes, Colegios, Fiestas religiosas, entre otros. “En un sentido muy amplio, costumbrismo sería aquel género literario que se propone la descripción, no de un carácter o de unos caracteres individuales, sino de formas de vida colectiva, de ritos y hábitos sociales” (Herrero, 1978, pp 343)

realidad. Pero su aspecto trágico depende de una visión del tiempo futuro; la sociedad ha fracasado en el enfrentamiento del devenir, pero el futuro, si ya bien parece oscuro, da la oportunidad de escapar y reconciliar estas mismas fuerzas del devenir, materializado como ya lo veremos más adelante en la idea de una “Regeneración”. Pero antes de continuar abogare nuevamente a las palabras de Germán Mejía para sintetizar este problema:

...Cordovez llegó [...] a la construcción de una explicación histórica que percibe en la antigua Santafé no a la sociedad perfecta, pues expresamente se aleja de esta pretensión, sino a la constitutiva de la nacionalidad, con todos los defectos y problemas que ello apareja; y a Bogotá como el resultado de un experimento que va por mal camino, a pesar del bienestar que trajo consigo la modernidad. Es entonces el recurso a la historia, no entendida solo como sucesos que transcurren, sino como campo donde actúan fuerzas que están más allá de la voluntad del individuo [...] explicación de todas formas cargada de advertencias sobre los problemas que podría traerle a la nación una modernidad para la que, según su juicio, no estaba preparada (Mejia, 1997, pg XXV)

Cordovez entonces no era tan necio como creíamos en un principio, su texto lo dotó de múltiples significados, encontró en la escritura una manera de materializar la realidad que a su alrededor cambiaba y lo hizo por medio de un micro relato de la sociedad capitalina, y como relato, este cuento también tiene sus héroes y villanos, es decir; en esta patria que se encontraba inmersa en un complicado juego histórico, el sujeto que encarnara el protagonista histórico, aquel que se enfrenta a las fuerzas del devenir, será en última instancia la juventud; en ella Cordovez depositará una conciencia histórica única y vertiendo sobre el marco de la juventud múltiples connotaciones que aprehende el lector a partir de los tropos. Esta noción de Historia será trágica, porque nuestro héroe fracasará, pero siempre existe para Cordovez un escape en ese tiempo futuro y nos dará la bienvenida a la patria de los necios

1.2 La tragedia de antaño y ogaño

No ya inocentes, no ya estudiantes...

Hoy los alumnos de san...ta fe

Nos despellejan y nos degüellas a su sabor

Qué horror, qué horror

José María Caro

Existe en *Reminiscencias* un lugar abstracto en este corte de Santafé y Bogotá y un juego inconcluso que marca la modernidad; es decir en términos tangibles, el 15 de febrero de 1819 la capital de la Nueva Granada sería renombrada “Bogotá” en el congreso de Angosturas²⁸ dejando el nombre de Santafé a un lado, un hito simbólico que marcaba el ayer y el hoy, emergencia coyuntural de la cercana Independencia. Sin embargo aquí yace ese lugar abstracto. Para Cordovez, Santafé aparentemente existía años después del suceso de Angosturas, a pesar que los documentos decían lo contrario, Bogotá aún no existía. Es decir, *Reminiscencias* se remite (en su gran mayoría) a un tiempo que comienza en 1835 (año de nacimiento de Cordovez), y entre fechas sin aparente orden divaga hasta al año 1918, año de su fallecimiento.

Para el autor existe entonces una forma diferente de dotar de significado a este corte a partir de un movimiento tropológico irónico; el cual revertía en sí mismo el hito simbólico que se intento constituir en Angosturas. La carga significativa de la palabra Colonia, explica este doble sentido: Santafé se convertía en una metonimia del tiempo colonial, porque si ya bien la Colonia remitía al lector a un pasado gobernado y administrado por la polis ibérica, connotaba así mismo un pasado alejado del anhelado modernismo, un pasado donde la democracia no existía y por ende el destino de una nación republicana era anulada. Ahora bien, este pasado oscuro, parece acabar momentáneamente para Cordovez en 1849:

²⁸ El artículo 5to de la Ley fundamental de 1819 decretaba: “La República de Colombia se dividirá en tres grandes Departamentos: Venezuela, Quito y Cundinamarca, que comprenderá las provincias de la Nueva Granada, cuyo nombre queda desde hoy suprimido. Las capitales de estos Departamentos serán las ciudades de Caracas, Quito y Bogotá, quitada la adición de Santa Fe. Alcaldía de Bogotá, “Consulta de la Norma”, disponible en “<http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=13688>”

Hasta el año de 1849, época en que puede decirse que empezó la transformación política y social de este país, se vivía en plena Colonia. Es cierto que no había Nuevo Reino de granada, ni virrey, ni oidores; pero si hubiera vuelto alguno de los que emigraron en 1819 después de la batalla de Boyacá, no habría encontrado cambio en la ciudad. (Cordovez, 1962 pg 25)

El año de 1849 representaba el momento en el que el general José H. López se instauraba como presidente en unas ajetreadas elecciones del 7 de marzo. Para Cordovez, en sus recuerdos autobiográficos representaba tal vez su primer roce con la política; la atracción hacia grupos y sociedades políticas como la *popular*, la *democrática*, la *escuela republicana* (entre otras que encontraban su auge en momentos históricos como el 7 de marzo) representaban para él un lugar donde la inexperiencia de la juventud se podía detener a observar y participar en aquella dinámica democrática. Un mal necesario tal vez: “Desde entonces comprendimos que los hombres deben meditar mucho antes de dar a la luz precoces producciones que más tarde suelen dar lugar al arrepentimiento” (Cordovez, 1962, pg 1373).

La juventud de la que él hacía parte cometió un error el 7 de marzo; ¿pero cuál fue este error del que más tarde se arrepentirían?, ¿se trataba de la elección de López? ¿Su apoyo a este tipo de sucesos llevó a un largo período de gobiernos liberales? De forma negligente podríamos argumentar que sí, que Cordovez escribiría Reminiscencias bajo una intención apolítica de la esfera conservadora, sin embargo este necio no encuentra en la Historia un motor dialéctico entre partidos políticos; de hecho su ambigüedad política no es arbitraria, es consciente y deliberada²⁹, (pero acerca de esto nos ocuparemos más tarde en el tercer capítulo), el 7 de marzo significara la conjura del devenir y las acciones humanas, vistas claro como la acción de la sociedad en conjunto.

Pero antes de llegar al error que cometieron estos necios, es prudente preguntarnos por qué resultaba tan atractiva la elección de 1849, es decir, Cordovez nos advierte que este año fue

²⁹ “Pero al terminar de leerlo uno ignora si fue liberal o conservador, draconiano o golgota, independiente o radical, olivo o aceituno. Como en alguna ocasión un amigo suyo le reprochara supuestas veleidades en este terreno, le contesto: en esta vida hemos sido de todo, menos asesinos y ladrones” (Mujica, 1991, pg 101)

una coyuntura, al menos para Bogotá; pero no toda transformación se puede medir en valores dicotómicos de bueno o malo; en este caso, el devenir jugaba nuevamente con el hito de Angosturas y la colonia. Cordovez sintió necesario citar una carta de J.H López al General Mosquera en el segundo volumen de su obra para confeccionar y dotar de significado a este suceso:

Sin otra pasión dominante que la del prospero porvenir de esta patria, que a ti y a mí nos ha costado sangre y sufrimientos, iré a encargarme del honroso puesto de presidente de la república; y amaestrado en la escuela practica de las vicisitudes políticas, mi primer dogma es y será el de la tolerancia más completa y el olvido de lo pasado (López citado en Cordovez, 1962 pg 422)³⁰

La promesa inconclusa de la Independencia, era un objeto simbólico para el siglo XIX, solo cabe revisar algunas frases en Reminiscencias para dar cuenta de ello; “desde que este país asumió ante el mundo civilizado la responsabilidad de nación soberana e independiente.” Más tarde se refiere a los próceres de la siguiente forma: “Desde que los ilustres y desinteresados patriotas...”. Existe como lo habíamos argumentado páginas atrás un sentido de conciencia nacional que se encontraba relacionado con un sentido de progreso histórico, que en términos sencillos no se podía lograr a menos que la sociedad dejara atrás las guerras y encontrara un camino que lo llevara ante ese mundo civilizado, el mundo de la soberanía y la independencia³¹, proyecto que había comenzado con los próceres pero aun no cristalizaba. La candidatura de López se presentaba a sí misma como una clara política

³⁰ Al 7 de marzo también se le atribuye un hecho con carga simbólica bastante significativa para los anales de los partidos políticos en Colombia, cuando Mariano Ospina, líder conservador daba su voto públicamente a un liberal (López): “A eso de las seis de la noche, pero todavía con luz, abriese de nuevo la puerta de la iglesia, por la cual penetró la multitud como un torrente desbordado, para oír el anuncio de que el General López había sido declarado electo Presidente de la República, aunque la mayoría de sufragios había sido obtenida con este voto firmado por el doctor Mariano Ospina: "Voto por López para que el Congreso no sea asesinado." (Galindo, A., 1990), La idea de un Estado democrático justificaba los fines, y la supuesta traición de Ospina y Mosquera (por aceptar la legalidad del sufragio) comenzara a llamarse “Los puñales del 7 de marzo”

³¹ Gran parte de los tropos utilizados por Cordovez en diferentes contextos remiten a denotaciones y connotaciones referentes a estos temas, su manera de relacionarlos es a partir de estos hitos.

liberal que se materializaba en una constitución³², es decir, el auge del liberalismo era un terreno propicio para que un gobierno de esta naturaleza se instaurara y aun más importante significaba un deseo por hacer realidad esa promesa.

Pero existía otro peligro, que en el extraño mundo del siglo XIX se traducía en la dinámica de la lectura y las letras; las influencias externas terminaron conjurando su acción con aquel día del 7 de marzo de 1849. Estas se pueden resumir en dos variantes diferentes; aquella referente a la literatura francesa y las ideas económicas de Estado provenientes del mundo anglosajón: El Quijote, El Judío Errante, el Burgués y otros personajes tomaron sus papeles en esta trágica historia. No nos extrañemos más adelante, si una política de Estado como la expulsión de los jesuitas comience a tener sentido cuando a su lado tenemos todo un mundo de significados al cual se le atribuía a un libro como el de de Eugenio Sue³³.

La imprudente adopción entre nosotros de las doctrinas implantadas en la república francesa que surgió de la caída del rey Luis Felipe en 1848, coincidió con la invasión a la Nueva Granada de las obras literarias de aquella nación con menoscabo de la literatura clásica española mirada con desdén por el delito de procedencia, en razón a que aun perduraba el odio a la madre patria [...] Los girondos de Lamartine, se consideraban como la última palabra histórica de los acontecimientos que se relatan en esa obra. Al Emilio y al contrato social de Rousseau, se les atribuía igual importancia que cualquiera de los evangelios. (Cordovez, 1962, pg 1377)

El descontento de este necio no era una excepción en el mundo de los intelectuales, para muchos como lo argumenta Gordillo; “Los libros traídos de Europa eran la semilla de una conspiración que provocaría el caos, fermentando el egoísmo en los sujetos y equívocas doctrinas del pueblo” (Gordillo, 2000, pg 38). Otros, a diferencia de Cordovez eran más enfáticos y directos: “¿Y qué diremos de Víctor Hugo, de este moderno monstruo de la

³² “El sentido general de estas reformas se orientó hacia una disminución de la acción del Estado restándole funciones, fragmentando las formas de poder público (tendencia al federalismo) y estableciendo una comercialización completa de la economía eliminando los monopolios fiscales. El sufragio universal se consagró en forma absoluta. La iglesia se separó del Estado; se proclamó la completa libertad de ejercicio profesional.” (Jaramillo, 1996 pg 178)

³³ Autor del Judío Errante

Naturaleza y fénix de los ingenios franceses, a quien la cátedra materialista proclama por suyo?” (Caro, 1957, pg 385). El romanticismo, los franceses, los judíos errantes se convertían en villanos de la sociedad, pero ¿porque? ¿Que contenían las letras y los libros que significaba tal amenaza para algunos?, El romanticismo francés contenía un pathos cristiano particular, donde la religión católica se reinterpretaba como una religión de pueblo, de los desheredados, de los parias, del progreso social y la igualdad y la justicia (Jaramillo, 1994, pg 1965), por ejemplo para un hombre como José María Samper la literatura romántica resultaba bastante atractiva para un joven y consideraba estas obras como un resultado del ingenio y la puesta en práctica de la intelectualidad³⁴

Pero aún mayor peligro representaba la lectura radical de éstos, especialmente cuando dos factores igual de importantes se ponían en la mesa de juego: La constitución del clero y el pasado español.

A la contumelia que vertió Eugenio Sue en el *Judío Errante*, con daño de aquella institución, se asoció la infame pseudohistoria de los jesuitas por Adolfo Squires, que vendía a bajo precio el librero Simonot, con otras publicaciones inmorales y mentirosas que gozaron de marcado favor en determinados círculos sociales, a todo lo cual se añadía la exacerbación de la prensa libre en absoluto (Cordovez,1962, pag 1378)

Este tipo de lectura alimento en cierta forma la vena anticlerical de algunos intelectuales liberales (Jaramillo, 1994, pg 167) y estímulo acciones como la final expulsión de este grupo católico en 1850, uno de los más devastadores acontecimientos en la interpretación de Cordovez. Estos artefactos literarios se convierten poco a poco en la escritura de nuestro autor en objetos metonímicos, transformándose en causa de consecuencias nefastas en la noción trágica del tiempo humano. Sin embargo el problema de fondo no solo era el peligro de las letras románticas en la naturaleza del lenguaje, el problema sumaba una

³⁴ Por un lado las obras de Víctor Hugo, Dumas, Lamartine y Eugenio Sue movían los ánimos en el sentido de novela social , de la poesía grandiosa y atrevida y de los estudios de historia política [...] obras que despertaron en la juventud un fuerte sentimiento poético desarreglado y de imitación en mucha parte, pero siempre fecundo para las imaginaciones ricas y los talentos bien dotados” (Samper, 1946, pp 185)

variante más, relativa al pasado español. Especialmente la segunda generación republicana encontraba un afán de ruptura con la herencia en españoles en aras de construir una nación única, que se respaldara en sus inicios propios, olvidando por ende su pasado colonial.³⁵

Para Malcom Deas, uno de los aspectos más importantes del mundo de la escritura era precisamente este; las letras relacionaban directamente un presente con un pasado y una herencia española, es decir la acción de escribir contenía un inmenso poder en esta época³⁶.

La forma de Cordovez para entablar este tipo de relación no sólo residía en la crítica puntual de ciertos aspectos como los anteriores, sino también de forma más sublime encontraba espacios para legitimar la presencia de la herencia española mencionando ciertos hitos culturales de la polis ibérica que desplazaban simbólicamente objetos culturales provenientes de Francia, en especial encontrando en Miguel de Cervantes (como institución literaria) un objeto de gran carga simbólica para ejemplificar este problema.

Metáforas referentes al Quijote inundan Reminiscencias. Un ejemplo de ello, es ubicar una cita de Cervantes en el momento que el autor expone el establecimiento de la literatura francesa en reemplazo de la cátedra católica de los colegios³⁷ “ dice el Manco de Lepanto, ni Aristóteles, que resucitará, les desentrañaría sentido”³⁸ (Cordovez, 1962 pg 41). Otra

³⁵ Por ejemplo leer *Ensayo* de José María Samper, donde este tipo de sentimiento es bastante explícito: “La república democrática, el de la plena libertad individual, la completa igualdad legal y la soberanía popular. Solo ese régimen puede acomodarse a tantas variedades, respetar todas las manifestaciones de progreso, estimular todos los esfuerzos, garantizar todos los derechos y mantener la unión fraternal, sin violentar a nadie. El régimen colonial no podía satisfacer esa gran necesidad. [...]Desde luego se comprende, por ser obvio y trivial, que la necesidad suprema de Hispano-Colombia es la de aniquilar las causas mismas de sus males, creando una política verdaderamente colombiana” (Samper, s.f, pg 102)

³⁶ “What was important seems to me to have been the connection with the Spanish past, which defined the sort of republic they wanted.” (Deas, 1992, pg 48)

³⁷ “Se enseñaba aritmética por Urcullu: castellano, por autor anónimo; francés por Chantreau, psicología, por Gerusez, latín por Nebrija, y del mismo estilo eran los demás libros tan ininteligibles” (Cordovez, 1962, pp 41). Este fragmento lo ubica el autor en el año de 1849, fecha que comienzan a las políticas liberales a permear los espacios referentes a la educación.

³⁸ La frase reseñada por Cordovez, literalmente dice: “Con estas razones perdía el pobre caballero el juicio, y desvelábase por entenderlas y desentrañarles sentido, que no se lo sacara ni las entendiera el mismo Aristóteles, su resucitara solo por ello”, es muy pronto para objetar un argumento, pero nótese que la famosa frase del Quijote hacia relación directa a la locura, y en el fragmento que lo utiliza Cordovez hace referencia

estrategia sin las indicaciones que señala directamente a Cervantes como una autoridad en el caso: “Parodiando a Cervantes, puede decirse que en esas reuniones, todo delicado gusto, distinguidas maneras, cultura y buen humor tenían su asiento” (Cordovez, 1962, pp 54). Finalmente existe la comparación en términos morales entre naciones, utilizando como referencia los ingenios literarios: “¡pero qué diferencia entre la modesta sencillez del que representa al Manco de Lepanto al frente del palacio de Cortes, con la grandiosidad de los levantados en Francia a Víctor Hugo, como si se tratara de invertir los términos en el imposible paragón entre aquellos genios tan distintos! (Cordovez, 1962, pp 1322).

Es decir, se trataba de una estrategia literaria que apelaba a la autoridad del legado español a partir de metáforas, referencias y analogías. A partir de este contexto, Cordovez comienza a ser parte de aquella querrela que usaba al *Quijote* para debatir el problema de las ideas provenientes de Europa, y lo hacía a partir de la estructuración e incorporación de semas que denotan (o connotaban) al personaje de Cervantes en diversos marcos contextuales referentes al pasado bogotano como los citados anteriormente.³⁹

Pero ahora bien, la clara disputa de esos “demonios europeos” y el hidalgo español en la cultura intelectual de los colombianos se mantenía en una lógica clara al menos para hombres como Miguén Antonio Caro; la herencia española significaba un legado católico propio de la sociedad colombiana, pero existe en cambio una contradicción evidente en la línea argumentativa que llevamos, es decir, la Colonia era legado de la polis española y ciertamente yace en los escritos de Cordovez cierta connotación negativa al respecto, como si una oscuridad pasada no dejara progresar a la sociedad nacional, entonces ¿para qué legitimar una herencia que después será rechazada?, la explicación se encuentra tal vez en otro villano que dará cohesión a esta lógica: el burgués anglosajón.

al nefasto error que cometieron los educadores al reemplazar cátedras católicas por literatura o autores franceses.

³⁹ “El termino quijotismo se tomaba en la literatura polémica del siglo XIX como sinónimo de utopismo, de mentalidad imprevista y falta de sentido de la realidad, de arrogancia y fantasía. Para referirse a España adquirió un sentido peyorativo. Hasta que un apologista de la tradición española como Caro, se ve obligado a defenderla del reproche y a dar del quijotismo una interpretación que lo hace aparecer como un residuo de costumbres medievales, ajeno a la tradición española y católica” (Jaramillo, 1997, pp 58)

Si las letras Francesas amenazaban con derrumbar los cimientos del poder eclesiástico, las teorías del mundo anglosajón⁴⁰ representaban para nuestro necio una amenaza evidente en la moral capitalina. La promesa perdida de aquella civilización que proclamaba la independencia, Cordovez la expresa en los comportamientos de la juventud, aquella frase: “Los estudiantes de antaño no parecían ni prójimos de los de ogaño” sintetiza tal vez el problema esencial de la tragedia del tiempo humano bajo los ojos del autor. Es decir, el joven no siendo culpable de las tretas del devenir, es en cambio inmaduro, aquellos hombres con “rubicundos cachetes con pelusa de Durazno” que “semejaban caricaturas de hombre” es una criatura sujeta a las influencias y su corta experiencia no le permite distinguir las buenas de las erróneas ideas, porque la *razón* en última instancia significaba para estos intelectuales no la suposición de conocimientos, sino disposición para adquirirlos (Marroquín, s.f, 28), la relación de la verdad y la moral quedaba reducida a cenizas sin la esencial capacidad para juzgar.

¿Pero en qué se equivocaron los estudiantes de ogaño? ¿Y qué relación existe entre las teorías anglosajonas y la naturaleza trágica que relata Cordovez?, nuevamente nos debemos remitir al 7 de marzo de 1849; la instauración de una constitución liberal era el resultado de una visión de mundo en cuanto al desarrollo de un Estado-Nacional que emerge en la segunda generación republicana, una intención que llevaba la carga de romper la herencia española a cualquier precio, y en este contexto nada parecía más atractivo que el desarrollo de las teorías económicas de Estado del mundo anglosajón.

El utilitarismo significaba un divorcio del espíritu español, no solo porque implicaba un nuevo patrón en las ideas éticas y en la concepción metafísica, sino también porque como teoría del derecho, del Estado y de la administración representaba la antítesis de la tradición hispánica. No solamente por elevar el placer o la felicidad al rango de principios éticos fundamentales, sino por representar los ideales de una clase media comerciante e industrial, pragmática y racionalista, la moral utilitaria chocaba con los sentimientos nobiliarios de honor e hidalguía, en los profano, y con los

⁴⁰ La lectura de Toqueville acerca del territorio norteamericano, los estudios de organización jurídica de Benjamín Constant y las teorías del Estado de Jeremías Bentham son algunos ejemplos de esta “corriente” que permeaba aquel ideal liberal que se instauro en Colombia.

religiosos de caridad y salvación ultraterrena que constituían el núcleo de la concepción española del mundo (Jaramillo, 1996, pg 51)

Para Samper, los bogotanos eran tal vez la variante de tipo Colombiano más arraigado a su pasado aristócrata y nobiliario, era el ejemplo perfecto para entender la lucha del viejo elemento español y la sociedad democrática (Samper, s.f, pg 84), la ética cachaca dependía en gran parte de este sistema de valores emergentes de la concepción de mundo católico. Reminiscencias y su gran fuerza narrativa dependen de la descripción que se hace a la transformación de los valores morales que alguna vez fueron propios de la cultura santafereña. Esta evolución, decadencia (o como los nombre la interpretación) de valores se le atribuye a teorías utilitarias como la del inglés Jeremías Bentham.

Cordovez se manifiesta a partir de diferentes ejemplos: “ Los jóvenes tomaron afición a la política, a hacer malos versos, a perjurar y a renegar de su sangre en las mesas electorales [...]Espetándole al muerto discursos brutalmente materialistas”, el muerto y su sangre se encuentra íntimamente relacionados (de forma connotada) nuevamente con la idea que se instauró en la Independencia, aquella promesa que no se cumple aún, pero el materialismo (en forma de metáfora y metonimia) representaba ese transferencia de valores éticos, una perdida lamentable para Cordovez, toda la idea de una vida supraterraste que dependía de las acciones terrenales, mantenían cierto orden y armonía moral, por ello nuestro autor, de manera irónica y satírica escribe: “¡Qué buena vida, si no hubiera infierno!”⁴¹, la noción o interpretación que dieron algunos intelectuales de la época de este cambio lo explica Caro:

Nosotros no dudamos que le interés sea uno de los móviles de las acciones humanas, unas veces como principal gerente, otras veces como coadyuvante. Pero creemos que el interés no es el único móvil de nuestras acciones, pues, además de eso, atendemos,

⁴¹⁴¹ Por ejemplo Caro utilizo varios de sus escritos para criticar las propuestas, especialmente las de Bentham: Bentham no habla sino de placer y los placeres, voz material que se refiere a los goces de la carne, o a lo sumo a los del alma, siempre que por alma se entienda lo que Molescott define: el movimiento de la materia”. ¡NO, no; jamás para los cristianos! El alma no es solo el movimiento de la materia: el alma es un ser incorpóreo, espiritual, inmortal, formado por Dios a semejanza de Dios” (Caro, 1951, pg 90) en otro escrito se refiere al materialismo: “Si, del materialismo. Esa escuela es desde luego, esencialmente materialista, porque prescinde de toda religión, y prescindiendo de toda religión carece de principios morales.” (Caro, 1990, pg 8)

ya sea la pasión, ya el deber; y menos admitimos que la razón de utilidad sea lo que moraliza los actos humanos; pues si así fuera, morales serían las acciones que por casualidad han ocasionado benéficos resultados. (Caro, 1951, pg 91)

El segundo aspecto al cual se refiere Cordovez en relación a estas influencias, se relacionaba a la misma transformación de actividades cotidianas y a la recepción del tiempo: “se van refinando y mercantilizando el gusto y las costumbres, el aforismo *time is money* [el tiempo es oro] pierde su fuerza y aplicación en asuntos de diversiones” y más tarde culmina escribiendo: “¡Y, sin embargo, debiera ser a la inversa, para no desperdiciar los minutos de un tiempo que cuesta tan caro!” (Cordovez, 1962, pg 32), la ironía, se desprende de la misma lucha entre lenguas, un ejercicio de poder que se articula en la relación de las letras y la conciencia histórica.

Pero ahora bien, estos estudiantes y jóvenes no caen en una narrativa fatalista (satírica), los héroes de este episodio fracasan bajo el poder del devenir en un relato trágico: los valores se corrompen, el legado español que se debe mantener se perdió en las sombras del olvido, la promesa de la independencia es todavía utópica, la nación está lejos de convertirse en un nuevo habitante del mundo civilizado, pero aun así el fatalismo no existe, es decir, para Cordovez se abre una ventana en el presente que arroja esperanzas a esta sociedad capitalina; La Regeneración se asomaba en el escenario.

1.3 Escape de la trágica naturaleza

Las metáforas, sinécdoques y metonimias que Cordovez utiliza, están inundadas de connotaciones y semas que se refieren a la Luz, Visibilidad, Ilustre, lumbreras, lámparas, (entre otras), y no es una coincidencia que la mayoría de estas aparecen en sus escritos cuando el contexto se refiere a Civilización, Independencia, Mundo nuevo. Es decir siempre existía aquel peso comparativo entre los Estados europeos civilizados y los Estados latinoamericanos que aún no alcanzan ese estatus. Este peso contenía un matiz simbólico donde la civilización estaba dotada de luz y visibilidad, en cambio no

pertenecer a este marco significaba un lugar de sombras y un mundo carente de razón. Por ello Cordovez utiliza estos semas para relacionar dos temas aparentemente diferentes y verter sobre el problema de nación una analogía determinada por el campo de la visibilidad.

Siento ser reiterativo, pero la conciencia Histórica que de forma sublime se encuentra presente en Reminiscencias apunta a esta idea: el progreso es la dinámica de la sociedad colombiana (en particular la capitalina) cuando intenta alcanzar el objetivo de Nación soberana, independiente y civilizada. No es la culminación de la Historia, pero si un paso esencial en ella. Sin embargo, la visión y el orden que le da a los hechos y acontecimientos es trágico, en un lapso de tiempo determinado la sociedad sucumbió y lentamente renuncia a su código de valores y ética.

Pero el futuro, aquella razón por la que se escribe la Historia, representa una pequeña luz de esperanza para Cordovez; su presente comienza cambiar bajo el nombre de la Regeneración, una propuesta política que se instaurara en Colombia a mediados de 1885, una nueva Constitución es redactada y un nuevo sistema de valores comienza a emerger. Desafortunadamente, Cordovez no tiene las herramientas para abogar a la premisa de Danto; no puede hablar del significado de la Regeneración en la Historia porque desconoce el futuro, le es imposible dotar a este acontecimiento de significado en una clara secuencia de sucesos, por ello su relato es trágico.

La sociedad puede haber fracasado, pero las acciones humanas también hacen parte del destino de la Historia, la Regeneración es una de ellas, pero alguien se encargará de juzgar si el final de esta Historia es trágica, o una comedia, o por qué no un romance. ¿Pero por qué la Regeneración?, Cordovez, luego de haber presenciado casi un siglo de naturaleza política ajetreada, luego de haber oído las palabras tanto de conservadores y liberales, radicales e independientes escribirá: “La revolución política de 1885 puso término a esos escándalos, que nos hacían aparecer como bárbaros ante el mundo civilizado, y en justicia

debe abonarse al haber de la regeneración la extinción de aquellas insoportables zambras” (Cordovez, 1962, pg 39-40)⁴²

Evidentemente, la primera noticia que debe encontrar Cordovez como esperanza es sin lugar a dudas el regreso de los jesuitas a la educación, es decir, no es sencillamente la presencia de la Iglesia en asuntos del Estado lo que motivaba a Cordovez, su punto esencial como lo puede evidenciar cualquier lector, era la presencia del clero en la educación; porque en ella se encontraba la enseñanza de ese sistema de valores y ese código de ética que amenazaba con perderse. Pero también, la Regeneración como discurso era compleja, y su accionar dependía de múltiples elementos, especialmente la instauración de un nuevo lenguaje que permeara diferentes ámbitos de la sociedad en aras a Civilizar.

A manos de Rafael Núñez y el estratega intelectual Miguel Antonio Caro, la *Regeneración* como proyecto conservador⁴³, pretendía instaurarse como un corte en la Historia de Colombia, un corte coyuntural que sobrepasara los intentos anteriores de las diferentes manifestaciones políticas por realizar un proyecto de independencia⁴⁴, es decir, estamos hablando de casi un siglo de distancia entre la época de los Libertadores y la presidencia de Núñez, pero éste era el gran epígrafe del proyecto; la nación es un ideal, una idea regulativa que no se ha concretado pero que está en vías de hacerlo (Malgarejo, 2008. Pp 285), su estandarte “Regeneración o catástrofe” contenía una carga simbólica inmensa, ¿pero Regenerar?, ¿instaurar estructuras coloniales?, no en su totalidad, la idea de Regeneración encontraba su raíz en otras esferas:

⁴² En una nota pie en el primer tomo de reminiscencias, Cordovez escribe: “El 26 de agosto de 1885, con la capitulación de los Guamos, concluyo la guerra civil que dio la victoria al movimiento encabezado por el doctor Rafael Núñez. El 11 de noviembre del mismo año se instalo en Bogotá el consejo nacional de delegatarios, con el fin de redactar la nueva Constitución, que dio arreglo a los problemas pendientes entre las autoridades civil y eclesiástica. Los jesuitas reanudaron su tarea docente” (Cordovez, 1962, pg 40)

⁴³ En el tercer capítulo entenderemos porque la Regeneración se encaraba como proyecto conservador.

⁴⁴ “Un espíritu de reacción, formidable por su intensidad, que se ha apoderado plenamente del sentimiento general. La reforma política, comúnmente llamada regeneración fundamental, no será, pues copia de instituciones extrañas; ni parto de especulaciones aisladas de febriles cerebros: ella será un trabajo como de codificación natural y fácil del pensamiento y anhelo de la nación.” Rafael Núñez citado en Magarejo, 2008 pg 286)

Recordemos que el origen etimológico del término regenerar hace alusión, precisamente, a la necesidad de abandonar una conducta, en este caso, una conducta política que se encuentra aunada a una conducta moral. Al mismo tiempo que la religión se propone como elemento unificador de la nación, funciona claramente como un emblema de identidad para una elite política [...]El discurso a partir del cual se instaló el gobierno de la Regeneración en Colombia se basó en un diagnóstico pesimista acerca de la historia social y política del país [...] Caracterizar la nación a partir de la idea de lo fragmentario, aquello que carece de unidad y cuya disgregación territorial y política corre paralela a una disgregación moral, abrió espacio para instaurar los pilares del programa político del gobierno colombiano a finales del siglo XIX (Malgarejo, 2008, pg 297)

Pero *Reminiscencias* presenta otro aspecto importante de este discurso, todo el ejercicio de poder que se articulaba a La Regeneración partía del hecho que las letras debían ser su principal arma, por medio de la escritura se podía modular todo tipo de políticas referentes al cuerpo, al comportamiento, a la “regeneración” del individuo en aras a convertir a un hombre en un sujeto nacional, con las capacidades que la palabra ciudadano carga; deber, moral y utilidad para un objetivo común (Malgarejo, 2008, pg 300). *Reminiscencias* evidentemente no es un manual de urbanidad, no es un texto de carácter apologético que busque en el fervor del proyecto conservador su legitimidad, pero el hecho que una gran cantidad de tropos partan del bagaje conceptual de la Regeneración (tales como civilización, ciudadano, regenerar entre otros) no es una coincidencia; poco a poco la apropiación cultural inserta como efecto de absorción este tipo de idealidad en sus marcos de referencia.⁴⁵

Cordovez entendió el tiempo que vivió como una tragedia; los proyectos políticos para él resultaban como intentos de cumplir una promesa pero que siempre fracasaban, ya bien por las desastrosas acciones humanas como la guerra, ya bien por instauración de políticas poco útiles a la sociedad o por el devenir de los humanos, esa Bogotá que aparece en el título no pertenece al pasado ni al presente, su presencia existe en un futuro al cual

⁴⁵ El problema del lenguaje de la Regeneración y los semas compartidos en la escritura de Cordovez serán desarrollados en el tercer capítulo.

Cordovez aferra su esperanza, pero cabe preguntarse: en 6 extensos tomos de relatos ¿no hay lugar para una comedia?, ¿la sociedad capitalina fracasó en todos sus aspectos? o por el contrario ¿el romance y la comedia pueden emerger de las acciones humanas?

Capítulo 2

Romance cuando de amor y sacramento se trata

Benedicto: Solo palabras sucias, y ahora te besare
...*Beatriz:* A pesar de tu corazón, supongo. Ay, pobre corazón. Si
Lo compadeces por culpa mía, yo lo compadeceré por la
tuya, pues nunca amaré aquello que odia un amigo

Shakespeare, *Mucho ruido y pocas nueces*

Es natural pensar que la narración de la conciencia histórica de Cordovez, se supedita a una trama trágica de los hechos en su totalidad. Sin embargo la característica de relatar pequeñas historias de diversos comportamientos humanos de la literatura costumbrista, permite entender la narrativa histórica, no por medio de una linealidad como es acostumbrado (inicio, nudo y desenlace), sino en cambio permite entender textos como *Reminiscencias* como organismos multicelulares. Es decir cada célula es una bifurcación del mundo humano que puede contener su propia historia, y esta cualidad permite que en una narración histórica puedan coexistir diversas tramas o formas de “explicar” los procesos humanos. En este caso debemos dar un salto del trágico tiempo humano al “Romance”.

2.1 El baile para comulgar

Si a dos pudiese amar yo te amaría,
Hermosura contraste de mi bien;
Y ese tu ojo picante alumbraría,
En vez de su ojo lánguido, mi Edén

...Mas corazón amante es santuario
Donde un ser puede, el solo penetrar;
Sacra vestal, ministro solitario
Que mantiene una lámpara en su altar⁴⁶

Esta historia nada tiene que ver con necios e intelectuales insensatos, en cambio, en este relato nuestra protagonista será “una señora casada, que de soltera había dado lugar a ciertas habladerías más o menos merecidas”. Nuestros protagonistas ahora serán parte del fascinante mundo del ojo público y la sanción colectiva se convertirá en nuestro elemento catalizador. El uso constante del tropo de la Ironía en cuanto a contextos de relaciones matrimoniales o temas de “atracción entre géneros” nos lleva pensar que aquella conciencia histórica se encuentra relacionada con este problema y como veremos a continuación, el tema de la “definición civil” del sujeto servirá de catalizador en la escritura de Cordovez para exponer un coyuntural cambio en la manera como el individuo privado se relaciona

⁴⁶Pombo, R, 1957, pp 70

con el Estado (esfera pública), vertiendo sobre esta línea, una visión “romance” del cambio en la Bogotá del siglo XIX. Dejemos que las palabras de Cordovez sirvan como prólogo:

Las señoritas y caballeros que sabían tocar o cantar se presentaban gustosos a lucir su habilidad delante de una sociedad que era modelo de cultura y maneras exquisitas, y, lo que es más, ante un público compuesto de un personal escogido, porque no se vendían boletas para entrar a los conciertos, sino que se repartían a los socios, y estos debían ser individuos de una conducta intachable. El hecho de asistir a los conciertos el gran arzobispo Mosquera da la prueba de la merecida respetabilidad que alcanzó la sociedad. En una sola ocasión se presentó una señora casada, que, de soltera había dado lugar a ciertas habladurías más o menos merecidas, y en el momento sin escándalo, le advirtió al presidente que el concierto no empezaría hasta que ella saliera del salón, como en efecto lo hizo. (Cordovez, 1962 pag 31)

Para este capitalino, no era suficiente describir los aspectos generales de un concierto o tertulia, para él, en cambio era necesario incluir un acontecimiento aparentemente banal, un chisme o a lo sumo un pequeño rumor sin trascendencia alguna que aparecería en las páginas de un libro que muchos leerían⁴⁷, pero por un momento supongamos que la señora casada atrae nuestra atención, especialmente porque resulta ridículo paralizar una fiesta a causa de la presencia de una mujer que tiempo atrás siendo soltera “daba mucho de qué hablar”; en este caso lo más probable es que nos reunamos en un rincón, hablemos de ella a sus espaldas y dejemos atrás el tema, porque en última instancia sus acciones (al menos de esta naturaleza) pertenecen a ese mundo al que llamamos “su vida privada” y el escrutinio público nada tiene que ver en el problema, porque efectivamente “eso es problema de ella”.

Para un escritor de finales del siglo XIX la situación parecía ser diferente. Aquí yace el problema que nos compete; los valores que le damos a ciertos comportamientos en el marco de lo público y lo privado resultan bastante distantes con aquella sociedad del siglo

⁴⁷ La aparente ingenuidad y banalidad de los acontecimientos, permiten a Cordovez introducir problemas y denuncias bajo un sublime lenguaje, por ello más adelante entenderemos porque este fragmento recoge un aspecto importante de la vida social de Bogotá

XIX, especialmente si el resultado de estos valores desemboca en una clara exclusión social, como aparentemente el corto relato lo demuestra, pero no olvidemos una de nuestras premisas; Cordovez no es un “cronista del ayer”, su principal motivación era describir un cambio, y para nuestra fortuna, el autor encuentra en este tipo de acontecimientos una clara transformación de un aspecto de la sociedad. Nos escribe desde el pasado para que comprendamos por qué somos tan distantes.

Volvamos al relato citado para comenzar a entender el problema de la esfera pública y su incidencia en las normas de aprobación en esta extraña sociedad de Bogotá. Si observamos con detenimiento el fragmento citado, existen además de la obvia exclusión dos elementos más, que de igual forma son importantes; el primero es el matrimonio y el segundo es la figura eclesiástica, que si ya bien el arzobispo Mosquera no tiene acción alguna en la exclusión de nuestra protagonista, si se encuentra deliberadamente ubicado en el mismo párrafo en el sentido de metonimia de referencia a una figura pública y una autoridad moral (Metonimia de la Iglesia). Es decir los tres elementos: matrimonio, Religión y Espacio público son indisolubles en este contexto y su razón de ser, proviene directamente de la época Colonial, donde la Iglesia depositaba gran parte de su autoridad en los aspectos legales y jurídicos de un gobierno, en este caso el de Nueva Granada.

Es decir, la función del fragmento relatado es precisamente relacionar diferentes aspectos esenciales de una sociedad que se transforman de manera imperceptible. Los códigos culturales presentan entonces un complejo mecanismo representando por medio de una sinécdoque donde la Autoridad moral (el arzobispo) es residuo y relación de una forma de entender los comportamientos humanos en contenidos más allá de lo material, donde un fuerte espíritu católico social, modera la forma como el individuo se relaciona con su realidad, y es precisamente el valor que le vierte Cordovez al escrito. La frase “de soltera había dado lugar a ciertas habladurías más o menos merecidas” es una metonimia referente a la violación de un código moral y una transgresión a los parámetros de conducta y comportamiento sujetos a una concepción católica del mundo social

Recordemos también que el matrimonio como sacramento, para la visión católica de mundo; es uno de los pilares de la sociedad, ya que es la “primera célula” en términos de relaciones humanas⁴⁸. ¿Pero a qué nos lleva esto?, al tratarse de un asunto social, el matrimonio y como extensión de este “la familia”; se convertía en un asunto de Gobierno. La distinción entre la esfera privada y pública en este aspecto era casi inexistente, porque la cohesión social se entendía en un principio desde el grado de “familia”⁴⁹, como institución básica de la estabilidad social.

Ahora bien ya no resulta tan extraño el suceso de la señora excluida por sus actos relacionados con el matrimonio; sus actos inmorales no solo daban pie a intrascendentes rumores; sus actos significaban para los bogotanos del concierto un quiebre en el sistema de valores culturales; Caro profesaba por ejemplo; “Nosotros los católicos proclamamos como principios la verdad y la Justicia [...] nosotros los católicos mantenemos que la verdad está en nuestro catecismo y la justicia en nuestras tradiciones y costumbres”, (Caro, 1990, pg 9) pero antes de seguir es prudente citar algunos de los ejemplos de las leyes coloniales en materia de matrimonio para comprender la gravedad del asunto⁵⁰:

[...]que faltan los hijos de familia , que sin el consejo y bendición de sus padres tratan de contraer matrimonio; y que estando en pecado mortal no se les puede admitir á la participación de los santos Sacramentos [...]Ordenamos, que ningún hombre casado

⁴⁸ Cordovez acerca de esto escribe: “El nacimiento y bautizo de un hijo, la primera comunión de los niños ya crecidos y el matrimonio de las muchachas se han considerado en todo el mundo cristiano como acontecimientos cuya memoria merece perpetuar” (Cordovez, 1962, pg 343)

⁴⁹ San Agustín, el teólogo más representativo de esta doctrina nos advierte: «La bondad del matrimonio descansa sobre la triple base de la fidelidad, de la prole y del sacramento. La fidelidad impone que los esposos mantengan incólume la fe prometida y que no se rompa el vínculo conyugal (*vinculum coniugale*) prevaricando con otro o con otra. La prole exige que se reciban con amor (*amanter*) los hijos, se los críe con agrado (*benigne*) y se los eduque religiosamente (*religiose*). El sacramento pide que la unión de los esposos sea indisoluble; y que, en caso de separación, ni el uno ni la otra se vinculen de nuevo con otra persona, ni siquiera con el fin único de tener descendencia. Estos tres puntos constituyen la norma (*regula*) del matrimonio, en el cual se dignifica la fecundidad de la naturaleza y se refrena la depravación de la incontinencia, (San Agustín citado en Rodríguez, 2005, pg 25)

⁵⁰ Las leyes pertenecen a la *Novísima Recopilación* de leyes de España de 1805, Si ya bien es probable que esta ley no tuviera vigencia en el Nuevo Reino de Granada, su naturaleza es recopilatorio, es decir “como método de fijación del derecho que consiste en agrupar en un solo texto un material jurídico preexiste” (Doucgnac, 1994 pp 240) el material jurídico preexiste consistía en leyes cambiantes en todo el periodo colonial, tales como Las ordenanzas reales de Castilla, leyes de toros, siete partidas, entre otros, por ello la validez de esta ley como ejemplo

no sea osado de tener o tenga manceba públicamente; y cualquier que la tuviere, de cualquier estado y condición que sea, que pierda el quinto de sus bienes [...]Mandamos, que cualquier hombre que muger casada agena sacare, y la tuviere públicamente por manceba , pierda la mitad de los bienes , y sean para la Cámara : y ansi mismo sean la mitad de los bienes para la Cámara , del hombre que tuviere muger á ley y bendición de la santa madre Iglesia , y toma manceba, y vive con ella juntamente en una casa, y no en casa con su muger.⁵¹

Ahora bien, recurrir a la Colonia y a sus leyes podría ser un error, recordemos que Cordovez escribe acerca de un pasado no más lejos de 1835, a estas alturas los códigos civiles deberían haber cambiado; el adulterio y los pecados mortales entre otros comportamientos cabían en la posibilidad que se juzgaban de manera diferente, estas leyes como es natural pensar, podían haber sido víctimas de aquel deseo de ruptura total con aquel legado español⁵². Sin embargo debemos remitirnos nuevamente a la carga simbólica y de la palabra Colonia, no solo representaba una metáfora para referirse a una sociedad que se niega a progresar; el legado de la Colonia era también tangible en ciertas estructuras materiales que permanecían en la época republicana.

El deseo de las elites (las primeras generaciones republicanas) por consolidar un proyecto republicano llevó a la idea de edificar los gobiernos sobre una nueva noción de códigos que sustituyeran a la antigua legislación colonial; su accionar de este deseo se remitió a legitimar una constitucionalidad dejando intacta ciertos derechos en el campo de la regulación jurídica, entre ellas, claro está la mayoría de la regulación acerca del matrimonio y el lugar de la Iglesia en el tema (Villegas citado en Leño, 2008, pg 185):

El proceso de sustitución de la legislación colonial no tuvo la misma secuencia e intensidad en las distintas aéreas del derecho. Mientras los cambios constitucionales fueron más inmediatos, ruidosos y abundantes, otros campos legales como lo

⁵¹ España, *Novísima recopilación de las leyes de España*, Libro Decimo, Titulo II.

⁵² Cordovez Moure por ejemplo al respecto escribía: “Es posible que gran parte de nuestros errores políticos provengan de haber pretendido pasar instantáneamente de un régimen de opresión al de una amplia libertad, sin estar educados para ello; pero el hecho fue que nuestros próceres proclamaron como base de su programa de independencia, el gobierno republicano” (Cordovez, 1962, pg 679)

comercial y civil, particularmente los asuntos relativos a la propiedad y a la familia, tuvieron un ritmo de transformaciones mucho más lento. (Leaño, 2008, pg 186)

En cierta forma la naturaleza de estas leyes eran inmutables y nuestra señora podía ser penalizada, la ley de junio de 1837 dictaba; “Las personas de diferente sexo que sin ser casadas hicieren vida como tales [...] serán confinadas a lugares distantes entre sí por lo menos veinte leguas”⁵³, el adulterio, el “irrespeto a la autoridad doméstica” eran leyes que se sumaban a una normativa estrictamente relacionada a la Iglesia, es decir, antes de 1854, el único matrimonio legal a los ojos del Estado era el católico, inclusive ciertos derechos educativos dependían de esta premisa⁵⁴. Pero nuestra señora no fue penalizada por el Estado, de hecho Cordovez nos advierte que a pesar de su pasado, la mujer estaba casada y el pecado mortal no incidió en el hecho, su pecado existe, pero la lleva a la exclusión de cierto círculo social, su castigo es impuesto por sus congéneres y no por una autoridad encargada de ello; en el lapso del tiempo, algo le sucedió a la Colonia y su legado.

La razón es dramática y drástica sin entendemos el contexto: bajo el gobierno de José María Obando, la relación del Estado y el matrimonio será modificado sustancialmente bajo la visión de mundo liberal del momento. La iglesia ya no jugaba ningún tipo de papel a nivel legal en asuntos referentes al matrimonio⁵⁵; Una decisión que emergía de la lectura de teorías como la del utilitarismo de Betham⁵⁶, que derivaba a su vez la de teoría de legislación de Hobbes, donde se afirma que el derecho lo crea la voluntad del Estado y por tanto niega la existencia de un derecho trascendente. Bajo esta visión se suprimía entonces la idea de un derecho natural que profesaba la tradición judeo-cristina propia de la Iglesia católica. El matrimonio por ende pertenecía al reino del derecho material, donde el espíritu radical de los liberales negaba la incidencia de un poder eclesiástico en el asunto.

⁵³ Ley de junio 27 de 1837 *código penal*, artículo 462, codificación nacional, tomo IV

⁵⁴ “En la época, solo los hijos legítimos (dentro del matrimonio católico) podían acceder a la educación primaria y a la universitaria, especialmente al estudio de la abogacía” Leaño, 2008, pg 193

⁵⁵ Ley 20 de junio de 1853 sobre matrimonio, artículo 11, Codificación Nacional, tomo XV.

⁵⁶ “La mayor parte de los neogranadinos miraban en 1850 hacia Francia y el mundo anglosajón[...] los políticos preocupados por la legislación, por la organización jurídica y la formación del Estado, buscaban su inspiración en la obras de Jeremias Bentham, o en Benjamin Constant, o en Carlos Comte.” (Jaramillo, 1996, pg 166)

Era dramática, no solo por ser innovadora, también resultaba drástica su aplicación en una sociedad donde el arraigo a una doctrina católica resultaba casi absoluto; políticas como la anterior resultaban indignantes y por qué no decirlo traumáticas, no era posible otorgarle un poder al Estado que siempre se había creído derecho natural de Dios. Por ello, algo que hoy en día puede parecer un problema personal como la definición civil del individuo (el matrimonio), resultaba un problema de carácter público en los años republicanos.

Aquí se evidencia entonces, como un relato de aparente intrascendencia política y social se convierte para un hombre como Cordovez en la expresión de un cambio. El carácter de la literatura costumbrista lo permite de esta forma. Es decir vimos como una acción del pasado relacionada a un comportamiento sexual colisionaba con los códigos culturales de aquella reunión social, mediados en cierta forma por la presencia de reglas morales supeditadas a un sistema religioso (de ahí que la metonimia de nuestro Arzobispo se convierta en un nivel superior en sinécdoque). Pero queda en este punto poco claro qué papel juega este relato dentro de una trama histórica, sin embargo debemos seguir cavando para encontrarle respuesta a esta inquietud.

Las políticas que negaban el poder de Dios y su representante en la tierra (La iglesia) se consideraban un ataque directo a la sociedad. Encontramos por ejemplo en *Reminiscencias sublimes y entretenidas relaciones entre el pecado y el comportamiento en cuanto a la comunicación entre hombre y mujer*: “hacer del baile un acto de preparación para comulgar al día siguiente, es malo” (Cordovez, 1962, pg 33)⁵⁷, es decir, volvemos al punto anterior, en última instancia la autoridad moral dependía de una conciencia moral que juzgaba las acciones en una compleja visión de lo supra terrenal. La acción nuevamente se convierte en una metonimia (por agente – acto y causa –efecto) de aquella mediación moral de carácter católico. La carta que jugaron los liberales parecía incomodar a la gran mayoría, de hecho, existían intelectuales liberales como Ezequiel Rojas que consciente o de forma inconsciente no articulaban el problema del “derecho natural” de forma coherente

⁵⁷ “Hubo otra circunstancia que contribuyo en gran parte a extraviar el criterio de los sudamericanos respecto del planteamiento del sistema democrático, que adoptamos dejándonos llevar de las extravagantes de los revolucionarios franceses del siglo XVIII, y pretendimos hacer revivir en un país cristiano las costumbres de una sociedad pagana[...]Y como donde no impera la cruz reina la barbarie” /Cordovez, 1962, pg 678)

(Jaramillo, 1996 pg 189), las duras respuestas en la extraña dialéctica intelectual del siglo XIX no se hicieron esperar. Como lo explica Jaime Jaramillo;

Ahora bien, el principio capital del racionalismo es la soberanía de la razón humana, la cual, rehusando la debida obediencia a la razón eterna y divina, se declara independiente y se constituye a si sola por primer principio, fuente y supremo juez de la verdad. De igual manera, los mencionados secretarios del liberalismo sostienen que en la práctica de la vida no hay poder divino alguno que se deba obedecer, sino que cada uno es ley de si mismo. De aquí procede la moral que se llama independiente, y que con apariencia de libertas, aparta a la voluntad de la observancia de los mandamientos y lleva al hombre a ilimitada licencia. Carrasquilla citado en Jaramillo, 1996 pg 344)⁵⁸

A este tipo de argumento se sumaban personas como Sergio Arboleda, Rafael Núñez y Antonio José Caro, y si fuera poco, por razones como esta (entre muchas otras que la Historia aun no acaba de descifrar) el país se sumiría nuevamente en el catastrófico derramamiento de sangre que vierte la guerra. Pero en cuanto a los derechos de nuestra heroína la señora casada que dio a muchas habladurías, el problema se convirtió en un constante fluido de ambigüedad; el matrimonio y su naturaleza jurídica comenzó a ser considerado como facultad independiente de los Estados soberanos como condición de la constitución federal (Leaño, 2008 pg 197). Santander (Estado) proclamaba; “El matrimonio se disuelve por la muerte o por la voluntad de uno de los conyugues” pero Antioquia en cambio definía; “El matrimonio es un contrato solemne por el cual un solo hombre se une actual e indolublemente i por toda la vida a una sola mujer con el fin de vivir juntos, de procrear y de auxiliarse mutuamente” (Citado en Leaño, 2008, pg 197).

⁵⁸ Carrasquilla siendo director del Colegio Mayor de nuestra señora del Rosario, influyo a varios hombres que actuaron de forma importante en la vida pública bajo el pensamiento tomista (Jaramillo, 1996, pg 343), curiosamente, en Reminiscencias Cordovez lo describe por ea característica: “En el año de 1850 fundó su colegio el inolvidable don Ricardo Carrasquilla, con el objeto de proporcionar educación a sus hijos, de acuerdo con las ideas religiosas de sincero católico que siempre profeso: [...] y muchos entre los cuales se encuentra una de las lumbreras más preciadas de nuestro clero: el doctor Rafael M. Carrasquilla, dan prueba de la bondad de aquel plantel.” (Cordovez, 1962, pg 39)

Eventualmente los cambios en la regulación matrimonial terminarían de reformarse en 1873 cuando se aprueba el proyecto para unificar la heterogénea legislación de los diferentes Estados colombianos, tomando finalmente completa validez en las reformas 1887; el matrimonio ante los ojos del Estado era “un hecho privado que las leyes someten enteramente al honor y ciencia del individuo, y que no produce obligación alguna ante la ley civil” (Artículo 110 del código civil del año de 1873).

Para la Regeneración como discurso existirá una íntima relación entre la esfera civil y la iglesia católica, pero la personalidad constituyente, si ya bien asumía su compromiso con la religión católica⁵⁹ encontraba en problemas como el matrimonio un lugar para *reconocer* pero no para *interceder* en su misma naturaleza: “Artículo 12.- Son válidos para todos los efectos civiles y políticos, los matrimonios que se celebren conforme al rito católico. “Artículo 17.- La nulidad de los matrimonios católicos se rige por las leyes de la Iglesia, y de las demandas de esta especie corresponde conocer á la autoridad eclesiástica.” (Ley 57, artículo 17 de 1887)

Resulta poco claro, pero existe un cambio en la percepción de los espacios públicos y privados, nuestra señora casada es muestra de ello. El individuo como ciudadano comenzó a tener derecho a definir su naturaleza civil sin la necesidad que un Estado decidiera por él. En términos llanos, el elemento que nos interesa no es comprender el papel de la Iglesia en

⁵⁹ Caro, uno de los exponentes más reconocidos de la Regeneración afirmaba: “Ellos (Los próceres) deseaban que constituyésemos una república católica, y no una república oficialmente atea y perseguidora de la Iglesia. Ellos proclamaron nuestra independencia política de España; pero no nuestra separación espiritual de Roma; pues no se les ocultaba que el pueblo católico que rompe sus vínculos con la Iglesia, se opone a las leyes de la filosofía providencial que manda la fraternidad a los pueblos como individuos, y fuera de la unidad católica no puede haber fraternidad para los pueblos” (Caro, 1951, pg 174)

estos casos (sin objetar que se encuentran matizados por ella⁶⁰), sino en cambio lo importante es entrever el cambio en las dinámicas del individuo con su Estado⁶¹.

A estas alturas también deberíamos reconocer algo; esta historia no sigue los lindes de una narrativa “romance”, nuestra señora evidentemente es un sujeto envuelto en una transformación legislativa y estatal, pero el resultado del relato es trágico (sino satírico); su exclusión sigue existiendo en manos de sus semejantes; no existe ningún tipo de reconciliación con el devenir y tampoco existe una victoria en la acción histórica. El papel del Estado se transfiere en cierta forma a la mentalidad y los códigos culturales de los ciudadanos de aquella distante Bogotá, pero entonces ¿en donde reside la naturaleza romance de esta narrativa?, de hecho, ¿Por qué el título del apartado contiene la palabra amor?, para ello debemos dejar que nuestra señora casada entregue su papel de heroína y entreguemos nuestra fascinación a otros protagonistas.

2.2 El suave yugo del matrimonio

Deberíamos trabajar sobre la suposición que el matrimonio y el amor son indisolubles, especialmente si en esa distante Bogotá del siglo XIX, tal experiencia suponía ser un sacramento antes que un contrato, pero en términos reales deberíamos abrir la posibilidad a otras sugerencias, en especial cuando el matrimonio no era solo cuestión de amor. El acontecer de una relación entre dos personas se podía encontrar relacionada a diferentes esferas sociales. Sería prudente detenernos por un momento; hemos observado la importancia del matrimonio para una sociedad de espíritu católico y su significado como vértice de una cohesión social; el matrimonio más allá de un derecho se puede considerar

⁶⁰ Por ejemplo Leño nos advierte un punto importante en este aspecto bajo el marco conceptual: “En la recopilación de derecho real más importante – legislación colonial- en esta materia, las Siete Partidas, la mayoría de las leyes sobre la organización familiar hacen explícitas motivaciones y referencias religiosas. Por ejemplo el matrimonio aparece definido como sacramento – no como contrato.” (Leño, 2008, Pg 178), es decir el hecho que un fenómeno humano como el matrimonio cambie su referencia conceptual de “sacramento” a “Contrato” significa una gigantesca transformación en ciertos aspectos sociales.

⁶¹ “Mientras que en 1801 los juicios por oposiciones matrimoniales fueron la causa civil más frecuentemente tramitada por la Real Audiencia de Santafé, tres décadas después ya no se observa ningún proceso de este tipo (Villegas, citado en Leño, 2008 pg 158)

una responsabilidad social, pero nuestro cronista del cambio nos escribe de forma sublime pero reveladora:

Al día siguiente la crónica refería que en el baile de la noche anterior se habían comprometido unas cuantas parejas para unirse próximamente con el entonces suave yugo del matrimonio. Un destinillo con veinticinco pesos de a ocho decimos por mes, y las pocas exigencias de la novia animaban, sí, señor animaban a los jóvenes a tomar estado, teniendo a su favor el noventa y cinco por ciento de las probabilidades de salir bien (Cordovez, 1962, pg 29-30)

Lo sorprendente no es la ironía de conocimiento popular “suave yugo del matrimonio”, inclusive podríamos atestiguar que la naturaleza cuantitativa del relato es una estrategia de la literatura para reforzar la ironía y darle un giro humorístico al acontecimiento, (característica de la literatura de costumbre). Lo que debe llamar nuestra atención es el fragmento: “con el entonces”. Debemos volver a echar mano de Danto, es decir el “entonces” hace de este pequeño relato una oración narrativa, y como tal debe suponer la correlación del hecho (el matrimonio) con algo que cambio en el presente de Cordovez.

Pero esta hipotética transformación en mi opinión no encuentra su total respuesta con el problema que desarrollamos anteriormente, el problema debe significar algo más allá de la relación del individuo y el Estado, la respuesta debe ser encontrada en la naturaleza de la misma relación del matrimonio, es decir algo en el interior común del matrimonio cambio para esta sociedad, abogando a las palabras de Adriana Leño:

En cuanto a los enlaces, las investigaciones han constatado que el patrón hispánico de familia coexistió con uniones sexuales y afectivas organizadas al rígido esquema de una sexualidad confinada a las tareas reproductivas de la pareja legalmente reconocida, tan reiterado en las normas y en los preceptos religiosos. Es más, las tasas de ilegitimidad alcanzaron tales dimensiones que involucraban a la mayor parte de la sociedad, incluso en los principales centros urbanos donde la aculturación tuvo más fuerza (Leño, 2008, pg 162)

Otro ejemplo citado por Catalina Villegas del Castillo evidencia que en el matrimonio se jugaban factores que no sólo comprometían el amor;

Así, el Capitán Merlano, aunque reconocía la calidad en la ascendencia de la novia de su hijo, de todas formas se quejaba de la falta de recursos de la contrayente que ayudaran a aliviar las cargas del matrimonio. [...] defendió su posición ante la justicia señalando: “El matrimonio en lo político es un bien del Estado, por el cual se llena de hombres útiles a la sociedad (...) Un bien tan útil a la Religión, a la Monarquía, a la Patria y a la felicidad del género humano, se mira y ha mirado siempre con tanto escrúpulo para su conservación, como que de su abuso resultan los males contrarios a la utilidad que manifiesto” (Villegas, 2006, pg 111- 112)⁶²

En la Colonia el procrear (tarea exclusiva del matrimonio) vertía en el accionar un poder político y económico, poder que residía en la fuerza de los vínculos familiares, la proyección de lazos y las potencialidades familiares, en pocas palabras, era un ejercicio de poder que rodeaba una noción de vida social centralizada. La época de las guerras de independencia transformó las prácticas culturales, pero la “familia” como concepto siguió significando un mecanismo para el mantenimiento de alianzas políticas para adaptarse al contexto⁶³ de la convulsión del devenir.

Entonces, retomando a Cordovez, parece indicar que el “noventa y cinco por ciento de las probabilidades de salir bien” no dependían en si del individuo, sino de su ubicación en el centro social de esta red capitalina, pero en otra anécdota similar, Cordovez introduce un

⁶² El artículo de esta autora llamado *Del hogar a los juzgados: reclamos familiares ante la Real Audiencia de Santafé a finales del período colonial*. Estudia a partir de documentos judiciales el sentido y peso que contenía el “matrimonio” a principios del siglo XIX exponiendo la incidencia constante del Estado en estos asuntos, objeto que encuentra su origen en las leyes coloniales: “Las oposiciones se fundamentaron en la Real Pragmática promulgada en el año de 1776 y aplicada en las colonias en el año de 1778 mediante la cual la Corona española reguló el matrimonio. Esta disposición facultó a los padres para oponerse a los matrimonios de los hijos menores de 25 años cuando consideraran que el enlace era entre personas desiguales”, (Villegas, 2006, pg 110)

⁶³ Ver para este tema; Calderon – Thibaud (2002) “La construcción del orden en el paso del Antiguo Régimen de la República: redes sociales e imaginario político del Nuevo Reino de Granada al espacio Grancolombiano” en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No 29, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

nuevo elemento en la narrativa del matrimonio: la conciencia de pareja, pero esta vez, nos debemos trasladar de Bogotá y viajar con nuestro autor a Perú:

En la época a que nos referimos todavía se veían las tapadas en solicitud de aventuras [...] arrebujadas en el manto limeño que las hacía irreconocibles y se prestaba a sorpresas inesperadas. Había un matrimonio en que cada cual andaba por su lado; pero sucedió que la esposa, vestida de tapada, se encontró en la calle con el marido que buscaba aventuras, quien se le acercó y concertó, sin conocerla, la cita en lugar determinado, adonde fueron juntos en amable compañía. Lo corriente sido abonarse a buena cuenta el chasco sufrido; pero al día siguiente se presentaron uno y otro ante el arzobispo en solicitud de separación, fundados en recíproca infidelidad reprobada [...] las tapadas desaparecieron desde que no se necesitó de antifaz para buscar aventuras amorosas (Cordovez, 1962, Pag 1455)

Las tapadas limeñas, aquel hito simbólico de la sexualidad peruana retratadas por Pancho Fierro; caracterizadas por ese juego de insinuación y anonimato⁶⁴ nos dejan prever el sentido de conciencia en una pareja de casados; como si se trata de una comedia de errores, el desenlace fue la mutua aceptación de un error. No es coincidencia que Cordovez utiliza el hito de las *tapadas* para representar una compleja metáfora de lo prohibido y lo aceptado en la sociedad. Este juego de tabús representa para el escritor una forma de introducir transformaciones en la sociedad. A pesar de los diversos mecanismos de represión femenina que existía en la época, a pesar que inclusive en *Reminiscencias* existe una clara valoración inferior de la mujer⁶⁵, en esta oportunidad la decisión fue la sensatez.

¿Pero conciencia de que?, no olvidemos que estamos observando el matrimonio como sacramento, objeto inviolable en la tradición católica, y para Cordovez además de la triste realidad de la guerra, la infidelidad o la corrupción de este sacramento suponía para este autor una aberración de los principios que formaban a un hombre; “Que al que engaña una

⁶⁴ "Se hace de diferentes telas según la jerarquía de los rangos y la diversidad de las fortunas (...). Sólo en Lima se las puede hacer y las limeñas pretenden que es preciso nacer en Lima para poder ser un obrero en caya" Tristas, F (1946), disponible en <http://digioll.library.wisc.edu/cgi-bin/IbrAmerTxt/IbrAmerTxt-idx?type=HTML&rgn=DIV1&byte=1888866&pview=hide>

⁶⁵ “No hay duda que la fuerza del sexo Bello está en su misma debilidad física” (Cordovez, 1962, pg 343)

mujer o en el mundo no hay justicia o la infamia es para el” (Cordovez, 1962, pg 344), y lo era, porque para Cordovez, el hogar y la familia significaban mucho más que un acto de procreación, los semas empleados por el siempre remiten a un estado de paz, de experiencia y armonía, usualmente insertos dentro de un contexto lleno de ruido, caos y violencia, como si el matrimonio significara una pequeña luz en una realidad abrumadora.⁶⁶

Aquí es donde yace el verdadero “romance”; la ruptura y la victoria del hombre sobre el devenir, el forjar de un destino ya no suponía un complicado protagonismo en la red social de los capitalinos, el matrimonio se tendía sobre la “razón”, aquel terreno conquistado de la modernidad que supone una consciencia del humano y su realidad. En términos sencillos, el sacramento del matrimonio encontraba su correcta traducción en la dedición del individuo, ya no era necesario el “antifaz para buscar aventuras amorosas”. Finalmente el amor o su posibilidad dentro del matrimonio eran tangibles:

En el viejo mundo es más que difícil el que una muchacha se case si no lleva dote, y se ha mercantilizado el matrimonio en tales términos, que solo preocupa la parte metálica, y se lleva previsión hasta fijar de antemano el límite de la sucesión. Entre nosotros hay, a no dudarlo, matrimonios desgraciados; pero como hemos dicho antes, todos, ricos y pobres, se casan por inclinación, de donde proviene, a no dudarlo, que nos haya tocado, en la lotería que se juega en este pícaro mundo, el mejor premio, o sea, nuestro hogar domestico (Cordovez, 1962, pp)

El dote, símbolo de enlace de aquella costumbre que reseñamos en la pag .. era reemplazada por la *inclinación*. El comportamiento donde lo metálico era más importante, para Cordovez y otros autores⁶⁷, es objeto connotado de un mundo viejo, aquellos vestigios que deben ser olvidados, el amor, en este contexto era una forma de rectificar la fe, y solo

⁶⁶ Un ejemplo de ello es el siguiente fragmento de Reminiscencias: “Los novios reciben la bendición nupcial, para cuando tengan pruebas palpables de que le nuevo hogar navega en las tranquilas ondas de la paz domestica, y que seguirá las huellas de los que esta tierra fundaron la tradición cristiano es labaro santo que saca airosos a los conyugues en el penosos camino de la vida”, (Cordovez, 1962,pg 344)

⁶⁷ Samper en *ensayo* afirma: “En estas tierras se acostumbra contraer matrimonio por amor, el matrimonio por negocio es costumbre que se deja atrás” (Samper, s.f. pg 86)

podía lograrse si en vez de una obligación, era una acción consciente del sujeto. En otra anécdota escrita por Cordovez en “Un viaje a Europa”, su esposa y el, en cierta ocasión conocieron al Pontífice Pio X y pidiendo la bendición por el matrimonio de su hija Cecilia, el Papa respondió con una pregunta: “¿Y es feliz?” (Cordovez, 1962, pg 1297). Ignoramos si el dialogo realmente sucedió, pero a mi parecer, Cordovez dota de significado por medio de la pregunta a la misma instancia del matrimonio, (haciendo referencia a la autoridad por excelencia) logra vincular el hito del sacramento con la ruptura que hemos mencionado.

Y si extendemos el contexto no olvidemos que piden bendición por su hija, es decir la generación que prosigue como élite a la de Cordovez, aquella generación que debe conciliar la vieja promesa de nación. ¿Pero qué relación tiene con el amor?; el siglo XIX para Latinoamérica fue un momento prolífico en literatura de amor, nuestra *Maria* de Jorge Isaac es tal vez la mejor representante de este fenómeno y como argumenta Doris Sommer, existe un vínculo directo entre la noción de patria y amor y no exclusivamente por la fantasía de un matrimonio apasionado⁶⁸ : “And every obstacle that the lovers encounter heightens more than their mutual desire to (be a) couple, more than our voyeuristic but keenly felt passion; it also heightens their/our love for the possible nation in which the affair could be consummated [...]The lovers appeal to the nation to bless their affair, in the same way that the nation appeals to love as its legitimate ground. (Sommer, 1990, pg 127)

La “posible nación” es finalmente el punto culmine de este romance, es decir, es poco probable que en reminiscencias encontremos una narrativa satírica (inclusive si hablamos de guerra), la melancólica y herida voz de Cordovez como consecuencia luego de leerlo siempre deponen en la lejanía un pequeño suspiro de esperanza, su conciencia histórica le permite entender que si ya bien el hombre es condicionado por un convulsionar del devenir, sus acciones como sociedad determinan un futuro que se construye; la moderna Bogotá no es una ideal, es una realidad que se debe edificar.

⁶⁸ They were written for zealous readers (privileged by definition) who could be moved to make convenient and passionate marriages, or at least be moved by that fantasy. Despite their variety, the romantic conciliations seem grounded in human nature, variously interpreted in this promising period but always assumed to be rational and constructive.” (Sommer, 1990 pg 111)

Frye nos indica que existe un elemento vital en una trama “Romance” donde el tiempo y su lectura es esencial: “La perenne cualidad infantil del romance se señala por su nostalgia, en extremo tenaz, por su búsqueda de alguna especie de edad de oro imaginativa en el tiempo o en el espacio” (Frye, 1977, pg 246). Esta premisa es la esencia del Romance en Reminiscencias; la edad de oro se encuentra en el futuro y estos cambios, por más que resulten banales, son un indicio de progreso y escalones para llegar a aquel estado providencial llamado Nación.

Este “Romance” es el resultado de aquel mundo de semas y sememas que denotan y connotan un “mundo mejor” en la escritura de Cordovez. Por ello, la trama histórica y la conciencia histórica de Cordovez es la suma de tres maneras diferentes de entender el proceso del tiempo en la sociedad capitalina (y en gran parte también la colombiana), y estas tres se complementan y no se excluyen, pero la comedia como veremos a continuación se tiñe de “tragedia”, donde el juego del devenir muestra su peor cara.

Capítulo 3

La patética y violenta comedia de la guerra

Yo ninguna tengo
Las virtudes que a todo rey adornan,
Tales como justicia, templanza, veracidad, firmeza,
Bondad, perseverancia, humildad y piedad,
Paciencia, devoción, fortaleza, valor
No las conozco en absoluto. Pero abundan en mí
Todas las variedades posibles en el crimen
Cuando de formas varias lo ejecuto. Si tuviera poder
Vertería en el infierno la dulce leche de la conciliación,
Provocaría caos en la paz del mundo, destruyendo
El equilibrio de la tierra

Shakespeare, *Macbeth*

La última trama que se extrae a partir del uso de la ironía en *Reminiscencias* es la comedia, y si ya bien es extraño y casi contradictorio: la comedia ejemplificara uno de los horrores en la conciencia histórica de Cordovez, es decir, el tiempo vivido es trágico, el futuro abre la posibilidad de un “Romance”, pero el presente significa para nuestro escritor una comedia regulada por la guerra.

3.1 El conjunto de todos los males

Si el cuadro horrendo que veo lo está palpando la mano
Si no es un fantasma vano lo que de asombro no creo,
Si cabe a un pueblo del mundo despotismo tan inundo
En el siglo que nací: ¡Patria mía, heroica y bella!
Se apago tu mansa estrella Granada, ¡ay, pobre de ti!

Rafael Pombo *El 17 de abril de 1854*

Esta historia desafortunadamente tiene como protagonistas a la sangre, el caos y los revólveres; comedia es; pero una triste comedia. Hemos llegado hasta acá, considerando a Cordovez como escritor que narra a una trágica Santafé, pero relata la esperanza de un Romance en Bogotá. Esta vez, bajo el arquetipo de Northop Frye debemos detenernos en la comedia, aquel lugar de la narrativa que tiene como disposición la reconciliación del humano con el mundo social y natural, pero es una reconciliación provisional y el peligro existe en su naturaleza de posibilidad y no de absoluto:

Las reconciliaciones que ocurren al final de la comedia son reconciliaciones de hombre con hombres, de hombres con su mundo y su sociedad; la condición de la sociedad es representada como más pura, más sana, más saludable como resultado del conflicto entre elementos al parecer inalterablemente opuestos del mundo; se revela que esos elementos son, a la larga, armonizables entre sí, unificados, acordes consigo mismos y con otros (White, 2005 pg 20)

El carácter del devenir, evidentemente muestra su peor máscara cuando se materializa en guerra y en cierta forma es la traducción de una anomalía en la naturaleza; la armonía y la paz que se deducen de la relación de los objetos y seres que habitan la tierra se reducen a escollos cuando se presenta la lucha entre hombres, al menos para Cordovez es así:

“debería deducirse que la paz y la armonía ejercen su imperio en el mundo; pero no es así, pues otra que parece fatal ley, la materia evoluciona sujeta a convulsiones que esparcen el espanto y desolación donde quieran que se presentan” (Cordovez, 1962, pag 607), resultaba inquietante para este escritor que la evolución del hombre estuviera inobjetablemente determinada por esta premisa:

La humanidad también está sujeta al implacable destino de no poder hallar su desarrollo y progreso sino por entre charcas de sangre y exterminio en las escenas que conocemos con el funestísimo nombre de GUERRA, palabra terrible que encierra en sí el conjunto más complejo de todos los males, desde que hubo tres hombres en el mundo, y probablemente sucederá lo mismo hasta que sucumba in integrum la especie humana. Dado el hecho de que los hombres hemos de vivir haciéndonos la guerra, con razón o sin ella, hagamos un recuento de los medios empleados para destruirnos y de las consecuencias mediatas e inmediatas de un estado de cosas funesto a todas luces, pero que a pesar de todo, se ha trocado de mal agudo en crónico, especialmente en la que fue América española (Cordovez, 1962 pg 607)

Para entender el problema de la guerra en *Reminiscencias* y la manera como Cordovez construye su explicación por medio de una trama, debemos primero comprender que el devenir para él depende a su vez no sólo de la acción de los hombres, sino también de la casualidad yacente en los “banales” e “intrascendentes” acontecimientos humanos, tomemos un ejemplo relacionado con la guerra presente en *Reminiscencias* que nos ayude a entender esta premisa:

Así marcharon las cosas hasta que un fraile mezcló azufre nitro y carbón con el objeto de curar la sarna a un perro; la casualidad hizo que el animal se aproximara a una hoguera y se incendiara [...] Con la infernal inventiva del hombre se aplicó tan preciosa mixtura a la destrucción, para lo cual se inventó el arcabuz que daba fuego por medio de una mecha encendida, añadiéndole una especie de confite de plomo que hizo ineficaz la coraza. Desde entonces se cumple el anatema de Miguel de Cervantes Saavedra⁶⁹ [...] Ya precian suficientes estas armas – fusil de pedernal, bayoneta,

⁶⁹ El anatema, también citado por Cordovez expone: “Bien hayan aquellos benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquestos malditos instrumentos de la artillería, a cuyo inventor tengo para mí que en el

cañón, entre otras mencionadas- para destruir no una, sino muchas especies; pero la ambición del hombre es insaciable. (Cordovez, 1962, pg 608)

La causalidad del error, el devenir y la naturaleza humana llevaron a Cordovez considerar a la guerra como aquel conjunto de todos los males y este encontraba su origen en tiempos antiguos. Pero a Cordovez si ya bien le interesa encontrar un patrón universal de este fenómeno en diferentes épocas y regiones del mundo⁷⁰, su mayor interés se encuentra en su presente psicológico y este, en términos sencillos es el siglo que comienza con las batallas de independencia. Pombo sintetiza el problema anterior de esta forma: “En el siglo que nació: ¡Patria mía, heroica y bella! Se apago tu mansa estrella Granada, ¡ay, pobre de ti!” (Pombo, 1957, pp 309).

La experiencia de estos escritores supone la representación del siglo XIX como una sinécdoque donde la guerra se convierte en un objeto simbólico de una cualidad inherente a la totalidad. Su presente psicológico (tal vez se presenta más claro en el poema de Pombo) se encuentra matizado por el problema del conflicto bélico y no es para menos, como lo explica Helen Delpar, podemos entender este proceso tropológico del siglo XIX colombiano: “During the first six decades of Colombia's existence as an independent nation, it experienced five major revolutions (1839-42,1854,1859-62,1876-77,1885-86) as well as innumerable uprisings confined to specific regions or localities. Although only one of these major revolutions was successful in its objective of overthrowing the government, all of them were destructive of lives and property and seriously disrupted plans for economic development. (Delpar, 1976, pg 348).

infierno se le está dando el premio de su diabólica invención, con lo cual dio causa para que un infame y cobarde brazo quite la vida a un valeroso caballero, y que, sin saber cómo o por donde, en la mitad del coraje y brio que enciende y anima a los valientes pechos, llega una desmandada bala, disparada de quien quizá huyo y se espanto del resplandor que hizo el fuego al disparar de la maldita maquina, y corte y acabe en un instante los pensamientos y la vida de quien merecía gozar luengos siglos” (Cervantes citado en Cordovez, 1962, pg 608)

⁷⁰ En el capítulo titulado “Los guerrilleros” del tomo III de Reminiscencias, Cordovez hace referencia a múltiples ejemplos en este sentido; las batallas del sultán Mahomet, la batalla de Waterloo, las campañas de Hernan Cortez y Carlos XII, entre otros.

Al menos 5 conflictos bélicos sacudieron a esta sociedad colombiana en el siglo XIX; por ello no es difícil entender la naturaleza pesimista de las afirmaciones de Cordovez, especialmente cuando las múltiples guerras eran signos precursores de otras guerras venideras, donde el único resultado de las “revoluciones” eran el caos y la guerra, traducciones de una continuidad y un ciclo sin rupturas, Cordovez escribía por ejemplo:

¡Ah! Si los factores de revolución pudiesen ver, como en una linterna mágica, el cúmulo de calamidades que van a desencadenar sobre el país, y si tuvieran presente que la mayor parte de las víctimas de la guerra mueren abandonadas en los campos de batalla, blasfemando de dolor y maldiciendo a quienes los llevaron al sacrificio, retrocederían espantados de sus proyectos. (Cordovez, 1962, pg 770)

Para Cordovez, (como vemos en el párrafo anterior) las decisiones de los hombres ostentan un gran peso en la cadena de la Historia. Los caminos que elige el hombre pueden llevar a desastrosas consecuencias, y si observamos con detenimiento en el fragmento existe una manera particular (casi inadvertida) de representar el juego e instrumentalización que existe en las relaciones humanas propias de la sociedad suramericana de la época, explicada a través de metáforas.

Existen tres sujetos en la acción: “Los factores de revolución”, las “víctimas de guerra” y el “país”. Es decir, el primero de los tres sujetos encuentra su sencilla analogía en los líderes que comandan y el segundo sujeto es propiamente dicho los combatientes. Peones de la guerra son llevados al campo de batalla y mueren “maldiciendo a quienes los llevaron al sacrificio”, pero esta relación entre individuos expuesta metafóricamente por Cordovez encuentra su origen en el caudillismo: un comportamiento común de la época explicado por Samper de la siguiente manera: “las violaciones frecuentes de la ley provocan las revueltas, y por otra, el espíritu de caudillaje y el revilismo de partido ponen a los pueblos a la merced de los ambiciosos y apasionan todas las cuestiones” [...] Los pueblos han perdido la noción de la ley, sin adquirir por eso la del derecho; y los mandatarios y administradores se han habituado al régimen de las interpretaciones [. por..] porque

conduce directamente a suplantarse la autoridad de la ley con la personalidad del funcionario público” (Samper, s.f. pg 220-221)⁷¹.

Sin embargo, si apelamos a las palabras morales de Cordovez y la argumentación de Samper, corremos el riesgo de perdernos en un agotador laberinto. Es decir a estas alturas ¿porque deberíamos mencionar el problema del caudillismo? y ¿porque olvidamos al “tercer sujeto” del ejemplo expuesto anteriormente? La razón de esta mención y su importancia yace en un elemento que ha sido constante a lo largo de este texto; la noción de conciencia histórica y trama social de *Reminiscencias* se encuentra determinada por el ideal de nación (nuestro tercer sujeto), y sumado a ello el “caudillismo” se deriva del eje principal de las guerras del siglo XIX; la polarización política de los partidos.

Podemos así mismo observar que en este punto el problema de la guerra (para nuestro escritor), si tomamos literalmente su definición como “la causa de todos los males” parece tener un aspecto trágico y satírico, pero como veremos a continuación, la nación y su significado permiten que algo tan mezquino como la guerra pueda ser narrada como una comedia, donde el ser humano puede encontrar la posibilidad de reconciliar estas fuerzas del devenir.

3.2 poniendo en danza los revólveres

Recordemos que la conciencia histórica de nuestro escritor siempre se encuentra relacionada con la idealización de una nación, de la promesa inconclusa de esta, por ello encontraba en la guerra, no solo un obstáculo, sino la razón principal de su deterioro⁷², y este tipo de afirmación, se encontraba presente así mismo en otros pensamientos intelectuales de la época como el de José María Samper: “Desde luego se comprende, por

⁷¹ A sí mismo Samper también incluye una razón para sustentar su argumento: “El espíritu de obediencia se manifiesta hasta en los lugares de detención y castigo, porque nuestras masas son esencialmente sumisas” (Samper, s.f. pag 262)

⁷² “Pasamos bruscamente del estado de humildes colonos al de ciudadanos libres, sin antecedentes republicanos, para engolfarnos durante catorce años en los horrores de una guerra a muerte, que pervirtió nuestro apacible carácter de criollos indolentes e introdujo costumbres licenciosas en nuestro organismo social” (Cordovez, 1962, pg 678)

ser obvio y trivial, que la necesidad suprema de Hispano-Colombia es la de aniquilar las causas mismas de sus males [...] completar pacíficamente la obra de la revolución, que las insurrecciones, los golpes de estado y las dictaduras han perturbado y descaminado” (Samper, s. f. pg 220)⁷³

El conflicto, elemento vital de la comedia se traducía en este siglo entre dos facciones aparentemente opuestas e irreconciliables, las alas de los partidos políticos (conservador y liberal) que a partir de diversos matices ideológicos, se encontraban seguros (al menos en su mentalidad) de llevar a cabo el proyecto de nación. Lo cual nos lleva a un problema propio del contexto; en un mundo polarizado políticamente; es natural pensar que nuestro escritor José María Cordovez Moure encuentra cierta filiación a uno de estos dos polos y sus causas históricas de una nación deteriorada se traducen de forma consciente o inconsciente en su escrito⁷⁴.

Pero aquí yace uno de los elementos más relevantes en su forma de escribir; su deliberada imparcialidad le concedió un lugar privilegiado en los lectores bogotanos⁷⁵. Este carácter de imparcialidad, va más allá de una estrategia publicitaria; es lo que nos permite entender que el problema para Cordovez abarca más que el simple amparo de una agenda política, y el

⁷³ La experiencia de la vida social en Colombia llevo a Samper a cambiar radicalmente su noción de guerra, es decir, escribía acerca de las guerras civiles refiriéndose a su acción como:” depura, vigoriza ciertas fuerzas y desembaraza el camino de la civilización” (Samper citando en Posada-carbo, 1994, pg 649, pero más tarde escribiría acerca del ejercito (Sujeto principal de la guerra): “El ejercito es la personificación de la violencia, tanto por su modo de organización, como por su modo de acción y sus injustificables privilegios” (Samper, s.f., pg 228)

⁷⁴ “Las disputas interpretativas sobre el pasado expresaron los enfrentamientos políticos de la época. Mientras predominaron los liberales las referencias a la Colonia fueron criticas; De Plaza por ejemplo, defendió la importancia del individuo y su libertad como factor fundamental del progreso. Estas apreciaciones estaban a tono con las reformas ejecutadas por liberales a mediados del siglo y con ellas se trato fundamentar las limitaciones de la injerencia de la Iglesia en el Estado y en la vida social y política del país.”(Betancourt, 2007 pg 43)

⁷⁵ “El carácter neutralizador del periódico ante los conflictos tanto políticos como religiosos planteado por la publicaciones periódicas contemporáneas, fue el principal factor de legitimación por medio del cual El Mosaico y con el la literatura se dieron la posibilidad de generar procesos de lectura, que desde otros discursos extremos, eran quizá inabordables, sin entrar en conflicto, para un grupo mas amplio de lectores” así mismo la autor cita la premisa bajo la cual se instaura el Mosaico, uno de los periodos de literatura que impulso el cuadro de costumbre en Colombia: El mosaico rechaza toda hermandad con todo periódico, sea el Tiempo o el Porvenir.” (Acosta, 1999, pg 100 -101)

problema yace en la incapacidad de la elite de superar diferencias en aras a hacer real un ideal de nación. En un fragmento de “*Recuerdos Autobiográficos*” Cordovez recuerda una anécdota relacionada con la masonería en Bogotá y sirve al escritor para dar una afirmación política de su tiempo:

-Usted ha sido masón, miembro de la sociedad de San Vicente de Paul, sindico de monjas del Hospital, amigo de arzobispos, liberal y no sé cuantas cosas mas

-Tiene usted razón, señor de los escrúpulos –le replicamos-. En esta vida hemos sido de todo, menos asesinos y ladrones.

-Hablaste poco, pero bueno –exclamo Diego Fellon, que se hallaba presente al oír nuestra invectiva.

Hay determinadas circunstancias en la vida en las que alguien debe pagar el pato⁷⁶.

(Cordovez, 1962, pg 1445)

Para Elisa Mujica (1991) el dialogo de Cordovez y el funcionario del ministerio, representaba un dejo de amargura que nos roza, y evidentemente al leer a Reminiscencias nos es imposible definir su filiación política, pero el dialogo nos lleva a pensar que efectivamente el siglo se sumía en constantes guerras a causa de las luchas de los partidlos, pero no a causa exclusiva de la decisión de uno de estos. Las palabras ladrones y asesinos (especialmente la ultima) inciden como metonimias para representar la relación de la filiación política con ciertos acontecimientos respectivos a la guerra. Es decir el “asesino” se relaciona con sus obvios semas de de “Violencia” y responde a un contexto mediado por la guerra, donde la ideología como tal no es una causa total, pero el abuso de ella sí lo es.

⁷⁶ “La primera logia en la república de Colombia fue fundada en Bogotá en enero de 1820 por el General Francisco de Paula Santander, vicepresidente encargado del poder ejecutivo del Estado de Cundinamarca. Por esta época, Bolívar y Santander eran hermanos masones; sin embargo, a raíz de las grandes crisis de poder que dividieron a los dos próceres y que condujeron a la llamada conspiración septembrina, en 1828. En noviembre del mismo año, Simón Bolívar decretó la prohibición de “todas las asociaciones o confraternidades secretas”, ya que en las reuniones de la Sociedad Filológica de Bogotá fue donde se gestó la conspiración por parte de un grupo de masones seguidores de Santander, como Luis Vargas Tejada, Ezequiel Rojas, Mariano Ospina Rodríguez.” (Jeanet, M 2002). La masonería comenzó a adquirir cierta simbología peyorativa en Colombia, a la cual se le relacionaba no solo con un liberalismo radical, sino también como enemigos aseríamos de la Iglesia. Por ello Cordovez escribe: “Definitivamente reconciliados con la Iglesia entregamos todos los diplomas e insignias que nos habían acreditado como miembros de la francmasonería” (Cordovez, 1962, pg 1445)

La respuesta (reacción de la indagación) se encuentra también en este matiz y línea de pensamiento; para Cordovez haber sido masón no era un problema de definición, sino de actos sumados a falta de experiencia juvenil, donde el pecado del abuso y el radicalismo no entraban en caso de juicio, es decir para entender este problema de la política y su juego en Colombia debemos recurrir a más ejemplos expresados por Cordovez:

Desgraciadamente, es más fácil gobernar un aprisco que una colectividad, porque es el abuso de la regla que ambas partes de la sociedad; cada uno quiere sacar para sí la mayor ventaja, y en esa lucha por lo regular queda sacrificado el débil en provecho del poderoso (Cordovez, 1962, pg 677)

Entonces Cordovez comienza a entender el problema de los partidos como un abuso a la misma naturaleza ideológica de ambos, y Cordovez de manera implícita da entender que su posición política depende no de una inamovible filiación sino del valor que tienen las políticas en diferentes aspectos de la vida social. Pombo nos da una luz al respecto del problema de la filiación política de Cordovez, cuando en la segunda edición de reminiscencias se encargó del prólogo; “Liberal desde su niñez hasta la fecha, y sin abjurar de su credo, aquí mitiga Cordovez sus antiguos entusiasmos, y creo rectificará muchos de sus juicios juveniles, como en casos graves y conceptos opuestísimos sobre nuestros prohombres lo hicieron Restrepo y Groot, y la generación actual concurre, si no me equivoco, en sus conclusiones.”⁷⁷ (Pombo en Cordovez, 1962, pg 230) Y al respecto de su ambigüedad política, Pombo encuentra en Cordovez la virtud de un gran historiador:

Así hoy veo yo mismo el 7 de marzo de 1849, como Cordovez en su relato, o él lo juzga como yo entonces, aun cuando hace cuarenta y cinco años estábamos en polos opuestos. El verdadero Bolívar, tan desfigurado por obra de sus propios amigos,

⁷⁷ La ambigua posición política convertirá a Cordovez en víctima de la dinámica de partidos del siglo: “Poco definido políticamente – aunque liberal nominal – varias veces perdió el empleo por suspicacias de sus jefes: en 1867 lo destituyeron los radicales creyéndolo mosquerista; en 1895 cayó nuevamente en desgracia con el gobierno de Caro y en 1909, después de 45 años de nomina, tuvo que dejar su cargo en la eliminación mas o menos general de colaboradores de Reyes” (Melo, 1996, pg 77)

aparece tal como él era en el vergonzoso incidente de La fiesta de San Simón [...] Hoy, el autor y sus lectores vemos de un mismo modo, como una ópera bufa de tristes consecuencias personales, nuestras agitaciones de 1811 a 1817 en el interior, y que, por el mismo tono, deben historiarse igualmente en su parte política, salvo breves temporadas de armonía nacional, los veinticuatro años que más tarde vinieron de régimen federalista. Así consideramos hoy todos, hasta el señor Restrepo, la primera patria que, por el tono épico más alto, fue tratada en sus días por sus venerables autores; y tenemos que inferir cuánto ganaría el mundo si la percepción general de lo ridículo fuese contemporánea, y cuán cuerdo y feliz sería todo pueblo si pudiese ver siquiera cuatro o cinco años más adelante⁷⁸. (Pombo en Cordovez, 1962, pg 233)

La renuncia a una escritura apológica y su formación como abogado (interesado en especial por el marco legalista⁷⁹) nos permiten entender un elemento en la naturaleza de este conflicto. A este respecto Marie-Laure Basilien-Gainche en su artículo *La constitucionalidad de contienda: la promoción jurídica de la guerra civil en la Colombia del siglo XIX* nos arroja un argumento importante: “Estos actores no sólo consagraron en los textos constitucionales las victorias obtenidas por la espada en los campos de batallas, sino que las convirtieron en factores de oposición constante e, incluso, de confrontaciones violentas.”⁸⁰ (Basilien-Gainche, 2008, pg 131).

La constitución a mi parecer insidía claramente en la formación de una nación, y a los ojos de Cordovez, no existía aún esta clara convicción de haber llegado a un punto culmine en la formación de dicho acto. Para él existía, en diferentes momentos de la Historia colombiana, una esperanza o la promesa, pero tarde o temprano, el ideal resultaba convertido en cenizas:

⁷⁸ Cordovez también se pronuncia al respecto de la relación de la Historia y la política: “Subiendo de lo relativamente pequeño a lo grande, diremos que si los hombres públicos tuvieran presente que cuando ya no existan vendrá un escritor severo e imparcial que grabe con buril, en paginas indestructibles, la historia de los sucesos en que tomaron parte, es muy probable que ciertos hechos no se habrían cumplido” (Cordovez, 1962, pg 1007)

⁷⁹ “En el año de 1850, retirado del Colegio de San Buenaventura, donde seguía sus estudios, pues la pensión resultaba demasiado gravosa para los escasos recursos de su padre, termino la carrera de Derecho en el Colegio de Nuestra Señora del Rosario. Abogado por fin y aunque el ejercicio de su profesión no mejoro sus entradas, razón por la cual la dejo pronto, Cordovez, sin embargo conservo siempre y transmitió a sus escritos un aire legalista y la afición a poner cosas en su lugar.” (Elisa Mujica en Cordovez, 1962, pg 14)

⁸⁰ “Estas confrontaciones ideológicas no se expresaron solamente en las columnas de los periódicos, se manifestaron también y, sobre todo, en los campos de batalla y en los textos de las constituciones.” (Basilien-Gainche, 2008, pg 130)

Veintiún salvas de cañón en la plaza de Bolívar; y las campanas de las torres echadas a vuelo, saludaron la aurora del 1 de enero de 1852, en homenaje a la ley que liberto a los esclavos [...] Así quedaron cumplidos los vehementes deseos del Libertador y de los legisladores para borrar de nuestras instituciones el derecho de esclavizar al hombre [...] Además, el fácil triunfo del gobierno en aquella emergencia hizo creer a los directores del partido liberal, que era llegado el tiempo de adoptar sin reserva las doctrinas extremas del partido⁸¹ (Cordovez, 1962, pg 1395)

Las decisiones a las cuales se refiere se encuentran relacionadas con la persecución a los jesuítas que se harían tangibles más tarde (materializada en la metáfora “doctrinas extremas”), pero lo importante del fragmento era la creencia de Cordovez que el riesgo estaba siempre en los extremos y con ellos el progreso se anulaba. Y el riesgo era nada más y nada menos que la toma en armas, porque la guerra no solo significaba la legitimidad (o la búsqueda de ella) de un ideología, significaba “la suma de todos los males”, la destrucción, el caos⁸² y la verdadera decadencia de una ciudad: “Pero ya Santafé empezaba su decrepitud; y como no quisiera morir aún, se encargo de rematarla al cataclismo político de 1860 a 1863⁸³, que la devoró: ¡sus funerales, como los de Alejandro, fueron sangrientos!” (Cordovez, 1962, pg 37)

Además de las obvias muertes y la destrucción física, la guerra incidía en la realidad moral del ciudadano, es decir, la juventud era permeada por aquel contexto de caos, suprimiendo o distorsionando un código y sistema ético; aquellas “caricaturas de hombres” “poniendo en

⁸¹ Para Samper, la única constitución que traducía la conciliación entre dos ideologías – porque en ese entonces es prematuro hablar de partidos- era la de 1830; “La Constitución de 1830 era al propio tiempo liberal y conservadora; conciliaba con habilidad los antes opuestos intereses, y era seguramente la más sabia y completa que hasta entonces se hubiese concebido en la América española. Hacía honor a Colombia, era el fruto de patrióticas transacciones entre bolivianos y antibolivianos, federalistas y centralistas, autoritarios y liberales, y daba prueba de un gran progreso alcanzado en la posesión de las doctrinas sobre derecho público interno, así como en el arte de constituir con acierto y moderación una república de gobierno popular y representativo” (Samper, 1982, pg 128-129), su participación más tarde en la constituyente de 1886, era un acto que intentaba conciliar este mismo ideal, a pesar de ser uno de los exponentes mas relevantes del liberalismo.

⁸² “Solo puede compararse a la caída de la langosta en una labranza de maíz o a merodeo del campo de batalla, en donde todo es res nullius (cosa de nadie) (Cordovez, 1962, pg 29)

⁸³ “Años en que tuvo lugar la guerra para derrotar al gobierno de la confederación Granadina, presidido por el doctor Mariano Ospina Rodríguez” (cita a pie en Cordovez, 1962, pg 37)

danza los revólveres, sin cuidarse de los infelices transeúntes, que por equivocación echaban al otro mundo” (Cordovez, 1962, pg 39) eran un ejemplo de este espíritu belicista que tiño de violencia a la gran parte del siglo XIX⁸⁴.

Ahora bien, para Cordovez la ironía referente a la violencia se traza en diferentes niveles, especialmente en la contradicción de semas que connotan armonía u orden con sus opuestos caóticos, también es especial la ironía de ubicar al “joven” (a un sujeto) como combatiente en un contexto que no se refiere a la guerra; “En cada extremo de la esclavina se introducía una bala de plomo [...] balas que constituían la principal arma ofensiva del estudiante” (Cordovez, 1962, pg 41).

Pero ¿en donde se encuentra nuestra comedia?, esta narrativa tiene aspecto de ser una tragedia y no su contraparte en el arquetipo; como nos explica Nortop Frye: “La comedia habitualmente tiende a un desenlace feliz y la respuesta normal del público a tal desenlace es un “así es como debe ser” que suena casi a juicio moral. Y es así, salvo que no es moral en sentido restringido, sino social” (Frye, 1977 ,pg 222), la comedia bajo esta premisa, yace con la aparición de la Regeneración en la vida de Cordovez;

En vano clamaban los rectores de los primeros establecimientos públicos y la prensa del país pidiendo nuevos rumbos en el sistema de educación y severidad de costumbres; pero nada se lograba porque carecía de medios legales para destruir el mal. La revolución política de 1885 puso término a esos escándalos que nos hacían parecer como barbaros ante el mundo civilizado, y en justicia debe abonarse al haber de la regeneración la extinción de aquellas insoportables zambras. (Cordovez, 1962, Pg 40)⁸⁵

⁸⁴ Un ejemplo de ello es el artículo número 15 (sección 15) de la Constitución política de 1863 dictaba como derecho: “La libertad de tener armas y municiones, y de hacer el comercio de ellas en tiempo de paz”

⁸⁵ “Entonces fuimos testigos de los constantes esfuerzos sinceros que hizo el presidente Núñez con el propósito de llevar a cabo las reformas que demandaba el país en asocio de los hombres inteligentes de todos los partidos” (Cordovez, 1962, pg 1517)

3.3 Los medios de la comedia

La Regeneración como discurso se montaba bajo un bagaje de creencias e imaginarios, especialmente en el fracaso de los partidos⁸⁶, y esa concepción de ruptura legitimaba su presencia. Como explica Pilar Magarejo: “La lucha entre liberales y conservadores no ceso realmente; más bien paso por momentos en los que el conflicto se intensifico. Narrar la historia como una serie de rupturas (antes catástrofe: guerra y desorden; ahora regeneración: paz y orden) abre el espacio para que la regeneración opere. Su función retorica es acentuar la idea de la ruptura para hacer valer una nueva forma de gobierno como un nuevo renacer.” (Magarejo, 2008, pg 293)⁸⁷.

¿Pero porque se instaura la Regeneración como proyecto político diferente a todos aquellos que habían emergido en años anteriores?, ¿por qué para Cordovez resultaba tan simbólico este acontecimiento? Y ¿por qué (tomando las palabras de Magarejo) la Regeneración se sostenía bajo una función retórica de acentuar una ruptura en el conflicto? Para entender todo el desenlace de la comedia debemos comprender un poco más acerca del contexto que rodeaba a la Regeneración, Francisco Leal nos da a entender en parte lo que significaba::

La década de 1875 a 1885 fue definitiva para que los partidos políticos desarrollaran una doble función de integración social. Por una parte, dentro de la población se amplió la cobertura de pertenencia al bipartidismo. Las guerras civiles del 76 y del 85 fueron fundamentales para ello, además de que la primera dió un paso adelante para recuperar el tradicional papel de la religión, fusionada a la política como factor de

⁸⁶ “Porque la libertad que proclamamos en nuestros programas y códigos políticos no ha calado en las costumbres populares, ni conquistado siquiera el espíritu de las masas [...] La ley esta muy lejos de haber adquirido en Colombia el influjo, el respeto y la autoridad que le son necesarios para garantizar el derecho y hacer respetar el deber” (Samper, s.f., pg 249)

⁸⁷ “El periodo de la regeneración se extiende entre 1878 y 1899. Después de casi dos décadas en las que el poder político estuvo en manos de los liberales radicales, la hegemonía conservadora comenzara con la llegada del general Julián Trujillo a la silla presidencial y terminara en 1930 con Miguel Abadía Mendez. El triunfo de este gobierno será posible gracias al fraccionamiento del liberalismo y la formación de un nuevo partido, el de los liberales independientes. Este estaba encabezado por Rafael Núñez, cuyo pensamiento político daría un giro de 180 grados . Su alianza política que finalmente lo llevaría a ocupar la silla presidencial y que daría inicio a la *labor regeneradora*” (Magarejo, 2008, pg 291)

cohesión, Por otra parte, los partidos, a través de sus dinámica conflictiva, iniciaron la unificación de los intereses políticos dominantes con los económicos, sobrepasando el aislamiento de los contextos regionales [...] Arrinconado por los liberales, incluidos varios dirigentes de la facción independiente, Núñez tuvo que aceptar el apoyo del partido conservador [...] La debilidad de la facción independiente que permaneció hasta el final con Núñez, determino que el partido nacional con que este pretendiendo eliminar la fuerza conflictiva del bipartidismo quedara avalado por el conservatismo. (Leal, 1989, pg 140-141)

Para Núñez el problema de los partidos resultaba similar a las opiniones que hemos interpretado de Cordovez; existe un claro problema en el conflicto de partidos que no permite avanzar a la sociedad como nación: “Esta heterogeneidad de pensamientos, esta diversidad de necesidades, que ha llegado hasta el antagonismo; este cumulo de aspiraciones, de distinto orden, que semejantes a las olas del océano, a fuerza de bullir y de chocarse, habrán de tomar las proporciones de una borrasca (Núñez citado en Malgarejo, 2008, pg 287).

Por ello, la Regeneración vertía todo su poder en hitos simbólicos y la lectura de códigos culturales bastante definidos; “Regenerar querrá decir fundar un nuevo régimen que resuelva el problema de la anarquía y el desorden. Lo que necesita el país es más gobierno, y en esa medida, el fortalecimiento de la ley y la religión es importante” (Malgarejo, 2008, pg 293). Para Cordovez este acontecimiento comenzaba en 1886 y su protagonista tomaba la forma de Núñez: “Entonces fuimos testigos de los constantes esfuerzos sinceros que hizo el presidente Núñez con el propósito de llevar a cabo las reformas que demandaba el país en asocio de los hombres inteligentes de todos los partidos, a todo lo cual contesto el radicalismo con la insensata declaración de guerra a este a la ruina en provecho del partido conservador”.

Cordovez encontraba en la Regeneración como lo hemos dicho un corte; “se presentan ya los albores de una nueva civilización”, aquella promesa de Nación que en el lenguaje de Cordovez se desplazaba con sememas tales como Luz, Mundo Civilizado, progreso. La nación en última instancia solo se podía contemplar bajo la luz de una sinécdoque; La

soberanía, el orden y la paz deberían ser cualidades inherentes a un concepto de Nación, y la Regeneración se presentaba como el comienzo de aquella promesa.

La Comedia entonces tomaba validez no como la reconciliación de dos partidos aparentemente opuestos en su naturaleza ideológica; (Cordovez presenció el fracaso de estos en forma de guerra, y era consciente que el ideal de dos partidos tolerantes entre sí era cosa de ingenuidad); la reconciliación se encontraba en cambio entre el hombre y el convulsionar de su naturaleza bélica. La comedia en esta narración se aferra a la posibilidad de esta conciliación y no en la absoluta superación del problema (de lo contrario hablaríamos de un Romance). La violencia y todas sus consecuencias podían ser superadas; la promesa inconclusa de una nación lo era también en este sentido, pero es una comedia triste; la amenaza de una guerra siempre se encontraba presente. Si Colombia había nacido con derramamiento de sangre es natural pensar (en el caso de un escritor del siglo XIX) que así acabaría. Cordovez murió en la primera década del siglo XX y sus miedos desafortunadamente hicieron caso omiso a sus esperanzas.

Los deseos de Núñez por un gobierno donde los partidos edificaran una relación tolerante caducaron por múltiples razones, especialmente como lo escribe Cordovez; “El dilema para el doctor Núñez no podía ser dudoso; entregarse maniatado a los adversarios que perdían su cabeza o aceptar el concurso incondicional del partido conservador, con la contingencia de que la reacción extralimitara la meta deseada” (Cordovez, 1962, pg 1517). Efectivamente “a medida que el presidente perdía el control político sobre el proceso, hasta desaparecer finalmente con su muerte en 1894, el partido conservador reencarnaba progresivamente en el partido nacional.” (Leal, 1989, pg 142) El conflicto entre partidos no terminaba, eventualmente el enfrentamiento armado volvería a surgir a principios de siglo XX bajo el nombre de la guerra de los Mil Días y serviría para consolidar definitivamente la ideología descriptiva partidista en la sociedad colombiana.

La trama narrativa de Cordovez se sustenta bajo esa idea de proyecto de Nación, concepto que recogía para nuestro escritor diversas connotaciones relacionadas con un “futuro mejor”, en la medida que la guerra cesara la posibilidad de este futuro se hacía tangible. La

Regeneración era la traducción de la idealidad para Cordovez y por eso en instancias de guerra (en la medida que exista esta esperanza de conciliación) se puede relatar como una comedia. Sin embargo Cordovez no escribe mucho acerca del siglo XX y la guerra con la que comenzó, de lo contrario es probable que esta narración hubiera encontrado un lugar en la Sátira.

Aun no ha llegado el tiempo de que nuestro pueblo cante romances históricos por falta de historia propia en que se confundan gratos recuerdos de todas las clases que lo forman. Solamente la guerra de la independencia puede prestar asuntos populares, pero aun no se ha explotado (José María Vergara, s.,f, pg 215)

La rana y el buey

Conclusión

Para Cordovez “la sal y pimienta de toda producción histórica que despierte interés debe condimentarse con los datos minuciosos de la vida privada del protagonista, que se desea dar a conocer, o mejor dicho, se le sujeta a una cuasi vivisección física y moral” (Cordovez, 1962, pg 1344) Pero para él, su protagonista no era un gobernante, un rey o un guerrero, su protagonista fue la ciudad y le otorgo no solo centenares de páginas, sino los últimos años de su vida a “condimentar” y “viviseccionar” a su amada heroína: Bogotá (o tal vez deberíamos llamarla Santafé).

Su ciudad fue un catalizador simbólico que le permitió entender a la sociedad como un proceso en el tiempo, comprender a Bogotá como un organismo que se encuentra lejos de estar suspendido en el tiempo y en cambio este organismo se transforma, cambia o se regenera a partir de las acciones humanas. Esta ciudad que alguna vez llamo Santafé fue inspiración que le permitió entender sus recuerdos como la emergente conciencia histórica que se materializaría en *Reminiscencias*. Conciencia histórica que se definía como la compleja visión de un mundo, donde Cordovez dotó de significado a los aparentes banales sucesos del pasado.

Esta conciencia histórica permitió que este necio relatara una historia “llena de furia y ruido” pero a diferencia de las palabras Macbeth, una historia enriquecida por sus significados. Esta característica le permite también encontrar una evolución en sus escritos propia del contexto historiográfico del siglo XIX, como lo argumenta Germán Mejía: “Y es que uno de los descubrimientos que hace el lector a medida que recorre con atención las páginas de las *Reminiscencias*, es la propia evolución de la obra desde sus inicios como crónica de la antigua Santafé [...] hasta la obra histórica propiamente dicha, centrada en el estudio de la conspiración contra Tomás Cipriano de Mosquera en mayo de 1867” (Mejía en Cordovez, 1994, pg XII).

Delimitando nuestro campo de análisis, el Cordovez que encontramos en este trabajo, fue el escritor del costumbrismo y no el de la academia histórica, pero fue la naturaleza de esta literatura que inspiró a nuestro escritor a buscar en la ingenua “casualidad” de los eventos pasados la esencia que para él era el espíritu de la Historia.

Este espíritu como lo pudimos observar dependería de la suma del devenir, las acciones humanas y en última instancia la “casualidad de los errores”, elementos que condicionaban el natural proceso del humano en el tiempo. Pero en resumidas cuentas, ¿cuál era el espíritu histórico de la heroína Bogotá antes llamada Santafé?

Cordovez aboga a una fabula del poeta Francés Jean de La Fontaine para ejemplificar su noción de la natural evolución de Bogotá, que a mi parecer resulta adecuada para entender la visión histórica del escritor capitalino: “por el camino que ha tomado Bogotá va a sucederle lo que a la rana que quiso equipararse al buey” (Cordovez, 1962, pg 32), la rana que vio alguna vez al buey y al querer ser como él, aspiro y aspiro tanto aire que finalmente reventó. Es decir, Bogotá y en un sentido amplio para Cordovez, Colombia amenazaba con reventar

Pero su visión fatalista no es desmedida e incoherente; las tramas bajo las cuales articuló su conciencia histórica son argumentos suficientes de su experiencia para entender la Historia de un país en ese sentido. El destino de ese país era para nuestro escritor convertirse en una Nación, promesa e idílico sueño providencial de aquellos próceres que independizaron el territorio de la polis ibérica, pero luego de casi un siglo, las generaciones sucesoras no lograron hacer tangible aquel propuesto proyecto.

La trágica naturaleza del tiempo humano, es la trágica trama que tiñó la experiencia de Cordovez en su mundo, expresado en el lugar de la juventud (como aquella generación que debería haber cumplido la promesa) como aquel sujeto de la historia que se dejó tentar por su corta experiencia por la lectura radical y extrema de ideas extranjeras. Como consecuencia las estructuras y códigos morales de la sociedad comenzaron a decaer y correrse por el tiempo. El fracaso del humano solo se aferra al cambio del futuro porque el presente ya jugó sus cartas y su suerte.

El “Romance” traducción de la victoria del humano, se resumía en un lento pero sustancial cambio, donde el individuo encontraba su lugar para definirse como ciudadano bajo sus propias condiciones; es decir el amor en el matrimonio resulta común para una sociedad

como la nuestra, pero en este caso significaba una dramática transformación en la sociedad, donde la religión y el Estado transformaban su naturaleza en la relación con el ciudadano. Esto significaba para Cordovez una luz que asomaba en el futuro, un cambio muestra de la posible realización de una promesa de Nación, porque solo se puede concebir un cambio como este si existe una Nación.

Finalmente la comedia, su carácter patético y violento es la muestra material del cómo nuestro escritor concibe al devenir en su peor estado. Las guerras y la ciega radicalización de las ideologías no permiten una conciliación entre fuerzas opuestas de la sociedad, dando como consecuencia la devastación y la corrosión del proyecto de Nación. Claro es una extraña comedia, porque al igual que la tragedia nuestro escritor no puede hacer justicia a la premisa de Danto. Se aferra es cierto a la esperanza que la Regeneración sea aquella coyuntura que cambie el curso de la historia colombiana, pero al desconocer el futuro no puede dotar de significado a este evento, y por ello debe apelar a la visión cómica de su presente.

Estos tres ejes que se expresan en el uso irónico del lenguaje, nos dan a entender el porqué de la analogía de la rana que quiso ser como el buey. Para Cordovez, como lo mencioné en algún momento del texto, el peligro se encuentra en los extremos, y la experiencia de su generación fue buscar la respuesta al proyecto de una Nación por caminos y decisiones apresuradas, el íntimo deseo de encontrarse en igualdad de condiciones con las naciones del viejo mundo, llevará a los líderes a cometer nefastas equivocaciones. Y como resultado de ello, el derramamiento de sangre, la corrupción de los valores morales, la distorsión de los códigos éticos, y el negligente uso de los recursos sociales llevan a Cordovez a pensar que tarde o temprano si por ese camino sigue conduciendo Colombia, se reventará y como la rana morirá.

Finalmente, Cordovez y sus *Reminiscencias* que si ya bien su forma de entender la Historia no es del mismo carácter “científico” y “realista” de otros de sus contemporáneos, se encargó de encontrar en su escrito una forma de comprender la sociedad y su lugar en el tiempo, encontró una conciencia histórica particular por el camino del lenguaje sublime e

indirecto, y se aferro al anhelo que *Reminiscencias*, tuviera la fuerza para hacer presencia en su realidad, para dar a entender a su lector que la acción humana puede hacer frente al devenir, que las decisiones humanas en última instancia determinan si el destino de la rana es morir y si la historia como alguna vez Macbeth predijo en el libro de Shakespeare; es una Historia contada por un necio que nada significa.

Bibliografía

Fuentes primarias

- Cordovez Moure, J (1962), *Reminiscencias de Santafé y Bogotá*, Madrid, Aguilar
- Cordovez Moure, J (1997), *Reminiscencias de Santafé y Bogotá*, Bogotá, Ed Gerardo Rivas Moreno

- Caro, M (1957) *Artículos y Discursos*, Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana
- Caro, M (1976) *Del uso en sus relaciones con el lenguaje*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo
- Caro, M (1988), *Anécdotas y poesías satíricas*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo
- Caro, M (1990), *Escritos Políticos*, Primera serie, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo
- Groot, J (1953), *Historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada*, Bogotá, Biblioteca de autores colombianos
- Larra, M (s.f.) *Artículos de Costumbre*, Buenos Aires, Editorial Tor
- Marroquín, J (S.f) *Retorica y Poética*, Bogotá, Biblioteca Aldeana de Colombia
- Pombo, R (1957), *Poesías Completas*, Madrid, Aguilar.
- Restrepo, J (1969), *Historia de la Revolución Colombiana* , Medellin, Editorial Bedeut
- Samper, J (1982) *Derecho Público Interno* Bogotá: Editorial Temis.
- Samper, J (S.f.) *Ensayo*, Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana
- Vergara y Vergara, J (1974), *Historia de la Literatura en Nueva Granada*, Tomo II, Bogotá, Biblioteca Banco Popular.

Bibliografía de leyes y Compilaciones

-*Codificación Nacional de todas las leyes de Colombia desde el año de 1821*, Sala de Negocios Generales del Consejo de Estado, Bogotá, Imprenta Nacional.

-*Novísima Recopilación de las leyes de España*, Madrid, (s.f.) disponible en http://bib.us.es/guiaspormaterias/ayuda_invest/derecho/pixelegis.htm

Bibliografía General

-Acosta, C (1993), *Invocación del lector bogotano de finales del siglo XIX: lectura de reminiscencias de Santafé y Bogotá de José María Cordovez Moure*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.

-Acosta, C (1999), *Lectores, lecturas y leídas historia de una seducción en el siglo XIX*, Bogotá, ICFES

-Acosta, C (2005), *Leer literatura, ensayos sobre la lectura literaria en el siglo XIX*, Bogotá, Cooperativa Editorial Magisterio

-Basilien-Gainche, M (enero-junio 2008), “La constitucionalidad de contienda: la promoción jurídica de la guerra civil en la Colombia del siglo XIX” en *historia crítica* No. 35, Bogotá, pg 130-149

-Betancourt, A (2007), *Historia y nación, tentativas de la escritura de la historia en Colombia*, Medellín, La carreta editores E.U.

-Borges, J (2002), “La busca de Averroes” en *El Aleph*, Buenos Aires, Emece editores pg 80-89

-Brown, J (1980), “The Genteel Tradition of Nineteenth Century Colombian Culture” en *The Americas*, Vol. 36, No. 4, pp. 445-464

- Bushnell, D, (1968) “Santanderismo y bolivarismo: Dos matices en pugna” en *Desarrollo Económico*, Vol. 8, No. 30/31, América Latina, pp. 243-261.
- Cervantes, M (2005), *Don Quijote de la Mancha*, Bogotá, Circulo de Lectores
- Colmenares, G (1987) *Las convenciones contra la cultura*, Colombia, Tercer Mundo editores
- Danto, A (1989) *Historia y narración*, Barcelona, Ediciones Paidos
- Deas, M (Autumn, 1992), “Miguel Antonio Caro and Friends: Grammar and Power in Colombia en History Workshop”, No. 34, *Latin American History* pp. 47-73
- Delpar, H (1971) “Aspects of Liberal Factionalism in Colombia, 1875-1885” en *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 51, No. 2 pp. 250-274
- Delpar, H (1976) “Road to Revolution: The Liberal Party of Colombia, 1886-1899” en *The Americas*, Vol. 32, No. 3, pp. 348-371
- Dougnaç, A, 81994) *Manual de Historia del derecho indiano*, México, UNAM
- Eco, U (1983) “The Scandal of Metaphor: Metaphorology and Semiotics” en *Poetics Today*, Vol. 4, No. 2, Metaphor, pp. 217-257
- Eco, U (1984) “Metaphor, Dictionary, and Encyclopedia” en *New Literary History*, Vol. 15, No. 2, Interrelation of Interpretation and Creation, pp. 255-271
- Eco, U (2000), *Tratado de semiótica general*, Barcelona, Ed Lumen
- Frye, N (1985), “The Expanding World of Metaphor” en *Journal of the American Academy of Religion*, Vol. 53, No. 4, 75th Anniversary Meeting of the American Academy of Religion, pp. 585-598
- Frye, N (1991), *Anatomía de la Critica*, Venezuela, Monte Avila Editores
- Galindo, A (1900), *Recuerdos Históricos: 1840-1895* disponible en <http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/recuergalin/indice.htm>

- Gordillo, A (2000), *El corazón y la norma: aproximaciones al canon conservador del siglo XIX*. Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Herrero, J (Summer, 1978), “El naranjo romántico: Esencia del costumbrismo”, en *Hispanic Review*, Vol. 46, No. 3 pp. 343-355
- Jaramillo, J (1994), *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos*, Bogotá, Ancora editores
- Jaramillo, J (1996), *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*, Bogotá, Planeta
- Jeanet, M, (2002) *Los masones en los libros y en la historia de Colombia*, Disponible en <http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/histcolom/masones.htm>
- Jiménez, D (1992), *Historia de la crítica literaria en Colombia*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Instituto colombiano de cultura.
- Leal, F (1989) *Estado y Política en Colombia*, Colombia, Siglo veintiuno, editores
- Leaño, A (2009), “La irrupción de –lo domestico- sobre la redefinición jurídica de la familia en el tránsito de la Colonia a la República” en *Fragments de lo público-político Colombia siglo XIX* , Bogotá, La Carreta Editores, pg 157-205
- Losada, J (1998), “Costumbrismos y costumbrismo romántico” en *Bulletin of Hispanic studies* , Vol. 75, N°. 4, pp 453-467
- Malgarejo, M (2008), “Trazando las huellas del lenguaje político de la Regeneración: la nación colombiana y el problema de su heterogeneidad excepcional” en Castro-Gomez, S. (2008). *Genealogías de la Colombianidad, Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
- Mejía, Germán (1997), “prologo” en Cordovez Moure, J *Reminiscencias de Santafé y Bogotá*, Bogotá, Ed Gerardo Rivas Moreno
- Melo, J.O (1996). *Historiografía colombiana, realidades y perspectivas*, Medellín, CAA

- Mujica, E. (1991),” Santafé y Bogotá y su cronista Don José María Cordovez Moure.” En *Boletín de la Academia Colombiana* Vol. 41, no. 173 (Jul./Sep. 1991).p. 100-106)
- Posada-Carbo, E (1994), “Elections and Civil Wars in Nineteenth-Century Colombia: The 1875 Presidential Campaign” en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 26, No. 3 (Oct., 1994), pp. 621-649
- Ricoeur, P (1974) “Metaphor and the Main Problem of Hermeneutics” en *New Literary History*, Vol. 6, No. 1, On Metaphor, pp. 95-110
- Ricoeur, P (1998), *Tiempo y narración*, México, Siglo Veintiuno Editores
- Rodríguez, J (2004) “The Regime of Translation in Miguel Antonio Caro's Colombia” en *Diacritics*, Vol. 34, No. 3/4, Literary into Cultural Translation, pp. 143-175
- Rodríguez, J (2005), “El matrimonio cristiano en San Agustín” en *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, XXXVIII, pg 13-40
- Shakespeare, W (1999), *Macbeth*, España, Ediciones Folio
- Shakespeare, W (2000) *Mucho Ruido y pocas nueces*, Bogotá, Ed. Norma
- Sommer, D (1990), “Love and Country in Latin America: An Allegorical Speculation” en *Cultural Critique*, No. 16, pp. 109-128
- Tristan, F (1946) *Peregrinaciones de una Paria* Disponible en <http://digicoll.library.wisc.edu/cgi-bin/IbrAmerTxt/IbrAmerTxt-idx?type=HTML&rgn=DIV1&byte=1888866&pview=hide>
- Villegas, C (2006), “Del hogar a los juzgados: reclamos familiares ante la Real Audiencia de Santafé a finales del período colonial (1800-1809)” en *Historia Crítica* No. 31, Bogotá, pp. 101-120
- Von der Walde, E (Marzo-abril, 2007), “El “Cuadro de Costumbre” y el proyecto hispano-católico de unificación nacional en Colombia” en *ARBOR*, No 724, pp 243-253

-W. S. Hendrix (Jul., 1933), "Notes on Collections of Types, a Form of Costumbrismo" en *Hispanic Review*, Vol. 1, No. 3 pp. 208-221

-White, H (1992), *El contenido de la forma*, Barcelona, Editorial Paidós

-White, H (2003) *El texto histórico como artefacto literario*, Barcelona, Ediciones Paidós

-White, H (2005) *Metahistoria, La imaginación histórica de la Europa del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica.

